



Inicio



Contactar



7595 Km

43 ciudades visitadas

9 países recorridos





1. Salamanca (E) – Pancorbo (E)

Sábado ocho de febrero de dos mil tres. Veinte horas y veinte minutos. Le metemos unos *eurillos* de recarga a los *móviles*, que entonces no eran *de contrato*, y nos lanzamos a la aventura de **conquistar los lejanos Balcanes...** en un [Renault 21 camperizado](#).

Sin miedo. *Si nos pasa algo grave tan lejos –pensamos–, casi que nos hacen un favor...* la póliza de asistencia nos repatriaría gratis, sin gastar gasolina, que seguro que vale más que el coche. Con ese optimismo se va calentando la cena en el horno del motor y, cuando por el tiempo transcurrido está a punto, nos la cenamos en una fría plaza desierta de la antigua travesía de la N620 en **Villodrigo** (Burgos).

A lo lejos un vecino se mete en su casa dejando un portazo apagado tras de sí. La noche y el frío arrecian.

Como acaban de publicar la nueva edición, como cada febrero, nos hacemos con el *Mapa de carreteras de España y Portugal de Michelin* en el área de servicio, salida 6, de **Villagonzalo-Pedernales**, a las puertas de **Burgos**. Le damos de comer su ración de la que entonces se llamaba gasolina *súper de 97*. Este motor 2.0i tira muy bien con sus 121 CV, es elástico y brioso, pero glotón.

La noche es ya cerrada y el cuerpo nos dice *basta* en el sobrecogedor desfiladero de **Pancorbo**, en la N I. En un recodo de la intersección del acceso norte a la población buscamos un punto nivelado y cambiamos a *modo noche*. O sea: pasamos la nevera de sus anclajes traseros a los pies del asiento del copiloto y la enchufamos al salpicadero para que siga conservando los alimentos frescos.

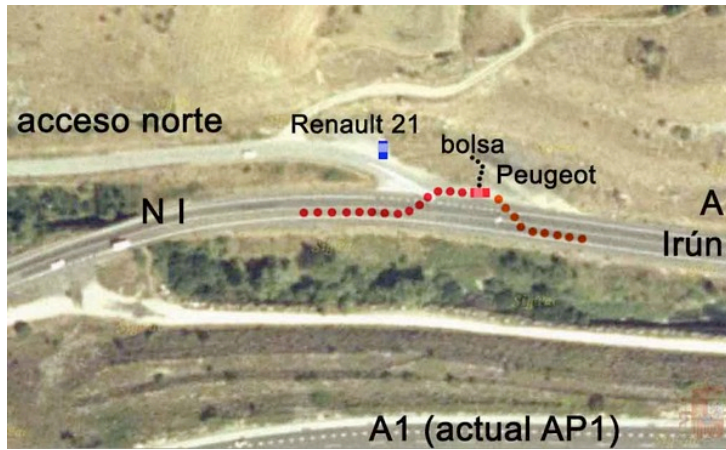


A continuación echamos lo más adelante posible los asientos delanteros por sus carriles y ponemos el parasol aislante al parabrisas. Caldeamos un rato el habitáculo trasero y nos colamos dentro del pesado edredón: confort total por *cuatro durillos*.



2. Pancorbo (E) – Carcassonne (F)

Uno de los más enigmáticos despertares abre el telón de nuestros sueños a la realidad de la mañana del domingo. **07:30**: Nada de tráfico. Nada de camiones. Nada de ruidos... excepto el motor de un misterioso *Peugeot* color rojo con matrícula de Valladolid, cuya numeración no anotamos.



En el interior, un varón de nuestra edad, unos 35 años. Para sigilosamente en el arcén izquierdo tras desviarse de su marcha sentido Irún. Muy despacito. Como escudriñando qué tipo de coche somos. Al ver las *bicis* en el techo descartó seguramente nada inconveniente.

Desciende del vehículo, mira para todos lados y se dirige unos veinte metros hacia el talud junto al que estamos *dormidos*. Escudriña certeramente entre la maleza, remueve unas piedras y toma una bolsa de basura negra algo abultada, como con peso. En un instante se vuelve a meter en el turismo y reemprende la marcha en el mismo sentido. Vuelve el silencio.

Las especulaciones sobre este tipo de *tomas y recogidas de material* os las dejo a vosotros. Nosotros tenemos formada una opinión, pero carece de importancia.

Con estos bonitos roquedos, salimos del desfiladero y, antes de llegar a **Miranda de Ebro**,



nos desayunamos y compramos lotería nacional (que no nos tocó,

como podréis suponer por la de tiempo que tardamos en encargar la *Marco Polo*) en el primer bar de carretera a nuestra derecha. El café nos espabila. Vemos que no hemos soñado nada de lo de antes. Son las cosas que se ven cuando uno viaja a lo *hippie*.

Nos aprovisionamos la bodega en el *Eroski* de la localidad guipuzcoana de **Tolosa** y llenamos, camino de la cara Francia, la alacena de debajo de la cama.



Y ya en la autopista **A64**, cerca de **Pau**, por donde estuvimos frecuentando los locales más divertidos de la noche, nos encargamos el mapa en curso de carreteras de Francia en la estupenda escala 1:200000, pastas duras, que acostumbra a publicar la *Editorial de viajes Michelin* por allí. Detalladísimo y recomendable.



Cenando por las áreas de descanso, alcanzamos **Toulouse** a tiempo de continuar la diversión y descansando en el aparcamiento de la isla *du Ramier*, junto a lo que hoy es el *Casino* y entonces era una inmensa escuela profesional de Química.

Luego otro estirón hasta el área de descanso de **Carcassonne**, esa ciudad doblemente amurallada que parece un *Exin Castillos* de verdad.

Así la veríamos a la mañana siguiente:





3. Carcassonne (F) – Pas de Oullier (F)

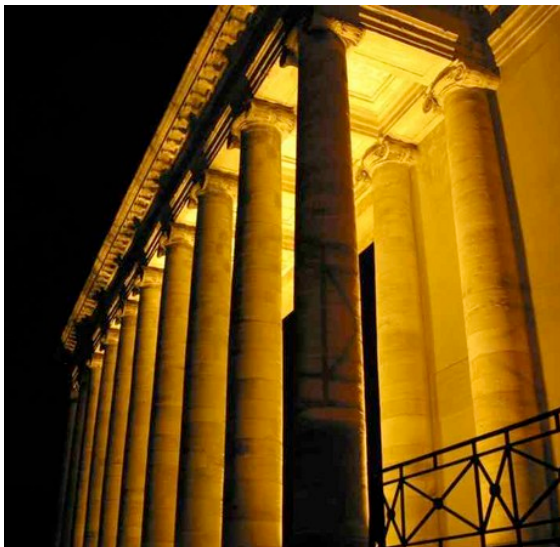
Bien aseaditos con algo de frío, repostamos depósitos y víveres en el hipermercado *Géant*, cadena verdaderamente económica,



y nos lo comemos en el área de descanso de **Lespignan**, ya en la transitada autopista **A9**.



Un poco de esparcimiento más tarde, en las áreas de **Gigean** primero y más tarde en la de **St Aunès** y en la preciosamente acondicionada de **Nîmes**, donde se recrea, como no podía ser menos junto a la célebre capital romana, la *scaena* de un teatro.



Yo propondría **un término medio**: ni la *mierda* de arcenes con cubo de basura (a veces sin él) en que consisten las pocas áreas españolas, ni la magnificencia de las francesas que se permiten estas licencias multimillonarias para dignificar el descanso del conductor.

Un agradable paseo por el centro de la otra gran ciudad romana de Provenza, **Arlés**, es lo siguiente que hacemos. En la comisaría de la policía no les quedan planos turísticos, pero no nos importa: el casco histórico es intuitivo de conocer.

En otro área, ya pasada **Marsella** por su circunvención norte, junto al bello puerto de montaña llamado **Pas de Oullier**, sobre la bahía de **Cassis**, en la **A50**, nos entretenemos para terminar el día.



4. Pas de Oullier (F) – Ventimiglia (I)

A un paso está **Toulon**, la base naval francesa más importante del Mediterráneo, llena de destructores de la *Armée*, apuestos marineros con galones por todas partes y ambiente militar. Es una especie de la pontevedresa **Marín** o la murciana **San Javier**. Incluso la gaditana **San Fernando**, pero con mucho *glamour*. Una imponente rada:



Allí repostamos de todo y nos agenciamos la *Guía Roja de hoteles y restaurantes*. La *biblia* por la que guiarse en las buenas mesas del país. Y también extraordinarios mapas urbanos y de **accesos a las ciudades** en una época en la que todavía tener un *navegador* era ciencia-ficción.



Un esfuercillo más por los paisajes y las zonas de descanso de **Cannes** y nos plantamos literalmente en primera línea de playa nada menos que en la *Promenade des Anglais*, el vistoso paseo marítimo de **Niza**. Está completamente prohibido para *campers* y autocaravanas. No nos importa: nosotros somos un simple *derivado de turismo* (ITV 3100) que tiene cama.

Bajamos las *bicis* y nos lanzamos a la conquista del centro. Las tías patinan por las aceras, la brisa fresca pero agradable nos golpea las mejillas: Atardece en la **Costa Azul**.



En un mes frío como febrero **es importante no alejarse mucho del mar**. Gozaremos del beneficio de su vecindad: en las costas que no son el Báltico casi nunca hiela.

Ante nuestros obnubilados ojos pasaron inalcanzables hoteles de lujo como el *Negresco*, tan ligado a los comienzos de nuestro *chef* Ferran Adrià; en los escaparates de las numismáticas series completas de euros de la difícilísima acuñación de **Mónaco** a más de 400 € el estuche...



Dio tanto de sí la visita a la capital y a sus encantos que nos olvidamos de cenar a la hora francesa. Lo único que quedaba abierto era la *hamburguesería de los aros* y allí nos metimos antes de pasar al Principado.

Pero patear en la soledad de la noche las frías calles junto al *Museo Oceanográfico*, el *Casino* o el *Palacio de los Príncipes* sólo lo hicimos después de ir a **la curva**.

No: no es la curva del circuito del *Gran Premio*. Es la curva *de herradura* donde el 13 (para que luego digan que no da mala suerte) de septiembre de 1982, seguramente porque **pisó el acelerador en lugar del freno** en su coche automático, acaso por la excitación de la discusión que traía con su hija, la princesa Estefanía, salió despedida la *semidivina* Grace Kelly hacia un huerto situado cuarenta metros más abajo del precipicio, junto al camino de **Bautugan**, en la sinuosa carretera **La Turbie – Cap d'Ail**. **Murió al día siguiente**. Nuestras luces unidas a las del coche que subía por la derecha ayudaron a hacer la foto.



Con el recuerdo de su inmensa belleza truncada por la desgracia



fuimos viendo (por fuera) los escenarios de una vida de cuento. El **palacio** donde moró,





la **catedral** donde se unió al linaje de Rainiero III,



el **casino** donde jugó rodeado de la crema de las finanzas,



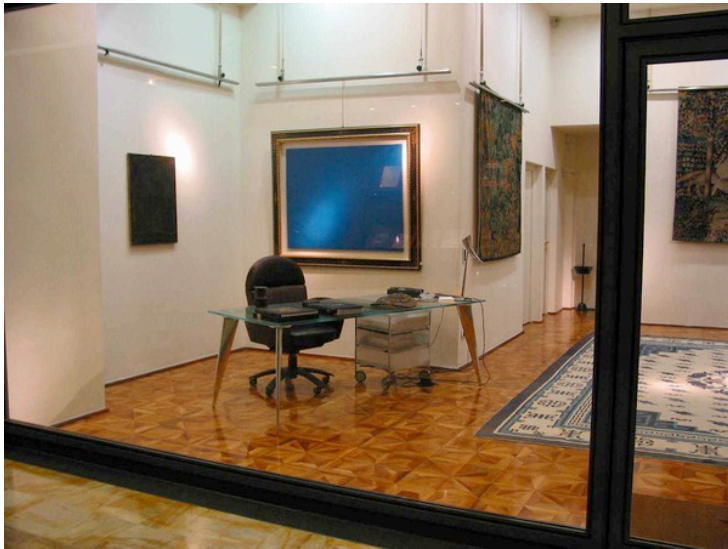
el insuperable **restaurante Alain Ducasse** (cinco tenedores rojos y tres estrellas, *lo más de lo más* en un lujoso palacio) donde tantas veces acudió,



y el exclusivo **puerto deportivo** donde atracaban sus yates y los de la aristocracia de medio mundo.



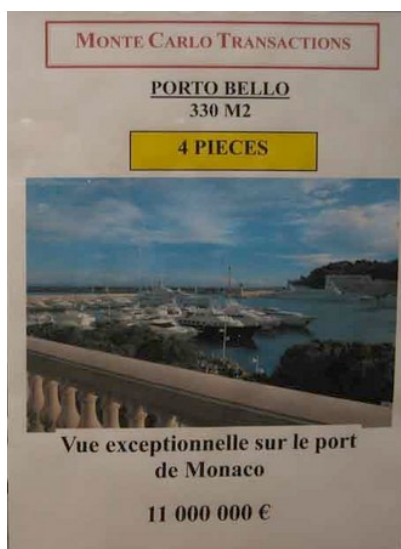
. Esa ciudad-estado llena de selectas **galerías de arte**,



utilitarios de matrículas pequeñas y precios disparados,



donde una casita de cuatro habitaciones cuesta **once millones de euros**.



Eso, y muchas cosas más, es **Mónaco**.

Con los ojos fuera de las órbitas de ver la *pasta* que tiene y se gasta la gente pasamos por la puerta del casino con tan mala suerte de que **dos policías municipales de blanco impoluto** nos dieron el alto para preguntarnos –atención a la humillante pregunta– si nuestro coche *tenía seguro*. Cuando nos marchamos, un metro después de arrancar de nuevo, el motor se caló y una sonrisita paternalista iluminó los rostros de aquellos dos ángeles de la seguridad y tiñó de rojo los nuestros.

Años después, para sacarnos aquella *espinita*, aparcamos nuestra *Marco Polo* negra en la mismísima puerta del Casino durante un paseo navideño. La vida, que da muchas vueltas...



Enseguida nos alejamos de allí rumbo a la frontera italiana. Nada más pasarla por los túneles de la autopista **A10**, llamada **dei Fiori**, nos salimos por la complejísima y fea área de servicio de **Ventimiglia**, famosa hace unos días (diciembre de 2007) por los incidentes y hacinamientos de camioneros debidos a la huelga feroz que afectó a los transportistas de ese país. Que, además, tenía un peaje *doble*.



Y en lo que nos pareció (atrevida ignorancia) un lugar tranquilo al final

de la playa nos dormimos soñando con ser ricos alguna vez... sin decírselo a nadie.



5. Ventimiglia (I) – Viareggio (I)

Una serenata con aire *allegro ma non troppo* y matiz *fortissimo*, pero interpretada por vociferantes empleados con diabólicas motosierras nos hizo volver a la realidad. Habíamos estacionado justo al lado de un jardín del paseo marítimo donde casualmente estaban de mantenimiento.

Sigilosamente, nos cambiamos de sitio para pasar ese rato de mala leche cuando te despiertas por la fuerza pero no tienes prisa por levantarte. Luego, como el nuevo lugar era bastante discreto en una zona de solares sin construir muy tomada por la vegetación, allí nos aseamos y empezamos a incubar alguna infección de vías respiratorias superiores.

Sin volver todavía a la autopista, nos aventuramos un poco por las tortuosas carreteras de la costa hasta la *ciclista* **San Remo**, donde conocimos su *decadente* casino. Está visto que en toda localidad de costa con *pretensiones* hay un casino.



Y de allí nos sumimos por fin en el **gran espectáculo** que todos los que habéis ido alguna vez a Italia por la **Riviera** recordaréis: una **incesante sucesión** túnel-viaducto-túnel-viaducto-túnel-viaducto... hasta el infinito... bueno, hasta ¡**67** túneles y **90** viaductos en sólo 113 km! que ocupan exactamente el 60% del kilometraje. Y es que **los Alpes caen a pico sobre el golfo** de Génova y todos los valles son perpendiculares al mar de Liguria. Así es que la **Autostrada dei Fiori** está prácticamente *horadada y volada*.



Si alguien quiere saber más detalles, están todos [pulsando aquí](#).

Bueno, pues por esa joya de la ingeniería, que se ha quedado ya pequeña (dos carriles por sentido no bastan para tanto tráfico pesado), llegamos hasta la fría, canalla y algo caótica **Génova**. Ciudad gris, industrial hasta la saciedad, demasiado poblada y con la riqueza especialmente mal distribuida, donde conviven las anchas avenidas creadas durante el período del *fascismo italiano* con tortuosas callejuelas portuarias donde los delitos contra la propiedad son el pan de cada día.

En uno de esos inmensos *viale* mussolinianos (Guglielmo Marconi) arrumbamos el coche por unas horas en una esquina y con 1°C cogimos las *bicis* por otro (Brigate Partigiane) con menos abrigo del recomendable. Nuestros *estreptococos* faríngeos empezaban a replicarse a sus anchas.

En un cruce dudamos, y **una vistosa chica policía municipal** con casco blanco *demodé* tipo *Calimero* puesta en el centro de un cruce nos confirmó a nuestras preguntas que la dirección que llevábamos era la correcta con un bonito

– *Certo. Bravissimo!*

Vimos y disfrutamos por el centro todo lo que pudimos y, con un poco de prisa por el problemático lugar en el que habíamos estacionado, volvimos rodando hasta él. El coche estaba en su sitio y con todo en

orden.

Con la alegría de volver a *casa*, pero cada vez más doloridos ambos de la garganta y con fiebre, empezamos a tirar de la *farmacia* del coche. Y avanzamos un poco más, pero con bastantes ganas de **abortar el viaje** a causa del dolor y la flojera. Habíamos *caído malos*, como se decía antes.

Antes de llegar a **Pisa**, nos salimos de la autopista **A12** a la altura de **Viareggio** por un ramal paralelo, muy cerca del parque natural *Migliarino*, en una zona –lo averiguamos después– que en verano está llena de playas nudistas y bosques donde se practica abiertamente *sexo en grupo*. Pero que por la noche es un hervidero de prostitución local. Habíamos dado con el sitio inadecuado. *Bingo*: la *Via dei Lecci* de la **Marina di Torre del Lago**.

Pero estábamos tan hartos, con tanta fiebre y sueño que mientras veíamos a dos putas charlar a lo lejos, heladas de frío, una de ellas con movimientos *autistas* de vaivén del tronco, nos quedamos profundamente dormidos. La *Azitromicina* corría por nuestras arterias reparando daños.



6. Viareggio (I) – Colonna di Grillo (I)

El tráfico ferroviario (pesados *convoyes* de mercancías, sobre todo) que pasaba muy cerca de nosotros, entre la calle de las putas y la **Via Aurelia**, célebre calzada romana que unía Roma con la región de Liguria, o sea, más o menos el itinerario por el que venimos, nos fue despertando. Después de desayunar seguíamos afectados, pero algo recuperados. Así es que se nos renovó de luz todo lo que por la noche

veíamos tan negro.

Va a ser verdad lo de que la glándula *pineal* regula el estado de ánimo.

Un tranquilo barrio a la entrada de **Pisa**, cerca de la estación de *San Rossore* nos dio confianza suficiente para aparcar. Por allí sólo había apacibles señoras haciendo las compras del jueves. Así es que bajamos las *bicis*, memorizamos que nos *posábamos* en *Vía Po* e, increíblemente cerca, allende un paso a nivel con barreras, estaba la torre inclinada y todo lo demás: el cementerio, el baptisterio, la catedral... como lo conocemos por los libros,



y las pintorescas riberas del río **Arno**, el mismo que baña los puentes de Florencia.



El tiempo empezaba a cambiar. Más al sur, más sol, mejor temperatura.

De allí nos fuimos a comer a una ciudad tan desconocida como bella. Amurallada, accesible, muy viva... Se llama **Lucca**. Tras sus alrededores contemporáneos, en algunos de cuyos edificios se

reflejaba nuestra silueta,



se esconden bellos rincones como esta plaza de lados irregulares (no olvidaremos el **pan** que nos despacharon unas simpáticas empleadas de tahona),



o la casa donde vivió el gran violinista genovés **Paganini**.



Con las *bicis* se avanza muchísimo, se ve todo panorámicamente.



Ésa es una de las últimas fotos de una cómoda *doble suspensión* que un amigo de lo ajeno me robó (cadena incluida) en una calle del ensanche de **Barcelona**, meses después.

Los **palacios** que pueden divisarse desde las murallas,



alguno de los cuales **sólo emplean la parte plana** de las **tejas romanas** (tegulae) montadas en las dos posiciones (canal y cobija), cosa curiosísima que sólo hemos visto allí.

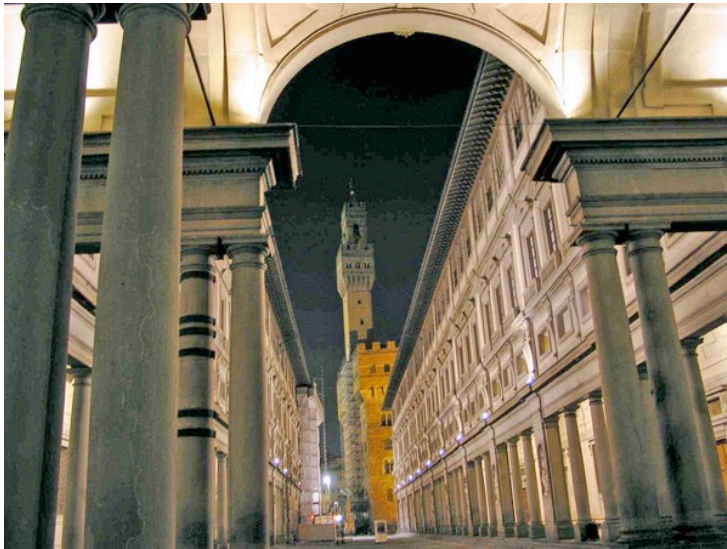


El el tejado de más arriba pueden verse en la disposición normal: las **tegulae** (parte plana) haciendo de *canales* y los **imbrices** (parte curva) haciendo de *cobijas*.

Cuando la luz empezó a bajar pusimos proa a **Florenxia** y dejamos el coche no en el abarrotado aparcamiento municipal de la *Fortezza* (la ciudadela) que no nos inspiraba cosas muy buenas, sino en una tranquila calle al estilo *amstelodamés*, junto a un canal, la via 20 *Settembre*. Estaba unos 300 m más lejos del centro. Pero ¿a quién le importa llevando *bicis*?



No nos podemos entretener demasiado en la Toscana porque las fechas mandan. Hubiera estado muy bien esperar hasta la mañana para ver el *David* de Miguel Ángel Buonarroti en la **Accademia** o pasar a los **Uffizi** a ver cómo nacía *Venus* de la espuma del mar, pero seguro que dentro de unos años, ya viejitos, podremos cogernos un vuelo con tres noches y *ponernos las botas* a ver cuadros. Ese día nos maravilló la arquitectura del exterior de la *galleria*, por ejemplo,



tanto como la intensa vida estudiantil, turística y de ocio con que palpitó la ciudad toda la tarde.

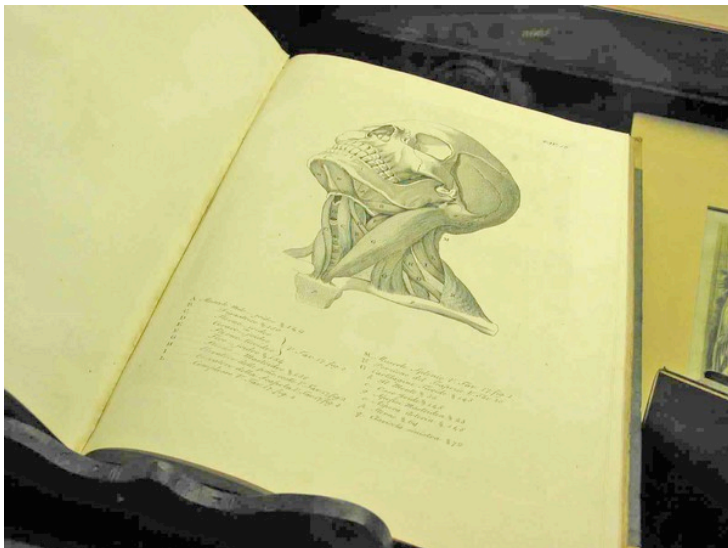
Una farmacia donde comprar algo que contuviera *Acetilcisteína* para expectorar nos confirmó que lo importante no es saber cómo se llama el medicamento que tomas en España sino qué **principio activo** debes nombrar en el extranjero para que te atiendan porque fuera se presentan bajo otras marcas.

Largos paseos por el *Duomo*, la plaza de la *Signoria*, el *Ponte Vecchio* y sus joyerías y sus candados cerrados puestos por enamorados... (único respetado por las bombas de la II Guerra Mundial), el palacio *Pitti* o el corredor *Vasariano* fueron completando las piezas imprescindibles de cualquier visita panorámica a la joya del *Renacimiento*. Por ser un poco fanfarrones, podríamos decir que Florencia es como **Salamanca**, pero un poco más grande.

Con los últimos bocados *a dos carrillos* en una conocida hamburguesería de *Via Cavour* nos encaramamos, ya con el coche, al mirador donde la gente suele ir *a follar con vistas* en los suyos. Haced memoria y veréis que pasa en todos los miradores del mundo. Y es que no es para menos el espectáculo de la ***Passeggiata ai Colli***:



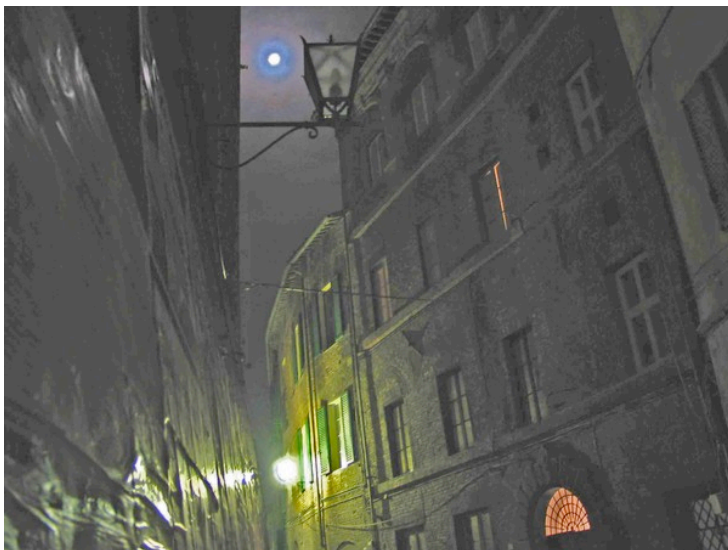
La humedad del Arno empezó a convertirse en neblina gélida, la temperatura se precipitaba por un abismo... y nosotros nos desplazamos hasta la cercana **Siena** a cuyas puertas aparcamos llenos de bufandas, guantes y abrigos. Creo que **nunca hemos visitado una ciudad con más frío**. Suerte que es un casco histórico tan pequeño como encantador donde creo que la helada no nos dejó apreciar lo suficiente los escaparates con **libros antiguos** de anatomía,



la **plaza del Campo** donde cada verano se celebran al menos los dos campeonatos de *Palio*,



y su intrincada, oscura y enigmática red de **callejuelas medievales** ideales para rodar cualquier película de suspense o *gore* del duro.



Las fuerzas no nos dieron más que para llegar a la pequeña localidad, camino de la autopista de Roma, llamada **Colonna di Grillo**. En el cruce de entrada una cálida *trattoria* en un caserón solitario con aparcamiento iluminado y muy pocos coches...

– *Nos haremos clientes suyos por la mañana. Ahora toca dormir.*

Y así fue.



7. Colonna di Grillo (I) – Roma (I)

Amanece el día de **San Valentín** y dos *cappuccini* en la *trattoria* nos activan. Para mayor abundamiento, tienen unos baños grandes y limpios donde nos hacemos la *toilette* completamente. Y *de tirón* hacia la *ciudad eterna*, parando apenas a comer en una de las áreas de descanso de la autopista **A1**.

Cuando entramos en el **GRA** (*Grande Raccordo Anulare*, algo así como la **M40**, que allí es la **A90**) ya atardecía.

Entrando por el norte de la ciudad, nos detuvimos unos minutos a ver las famosas instalaciones del **Foro Italico**, algo así como lo que queda de los edificios que se construyeron desde los años treinta del siglo XX y que sirvieron en parte para la olimpiada de Roma de 1960. Nos asomamos, por ejemplo, frente al puente *Duca d'Aosta* sobre el Tíber, a la grandiosa piscina cubierta donde una mitad se estaba usando para un partido de *waterpolo* y la otra para natación *libre*:



Muy cerca de allí está el sitio escogido para aparcar: el **Albergue de Juventud**. Las razones: primero porque no está muy lejos del centro en *bici*; segundo porque hay mucha vigilancia (hay una instalación del Ministerio de Justicia enfrente, en el antiguo *Scherma*, y tienen cámaras por todas partes); tercero porque pasa bastante gente *mochilera* etc y nunca está apartado; y cuarto porque siempre hay sitio libre.



[Coordenadas Google maps de este lugar](#)

Pues eso: allí dejamos al 21 con toda tranquilidad. Entramos a ver cómo eran las **duchas** del Albergue por si en otro momento nos apetecía usarlas. No nos dijeron nada. Allí hay gente de todo el mundo entrando y saliendo. Es como una *torre de Babel*.

Pusimos lo más imprescindible en el macuto y a pedalear hacia la plaza del *Popolo* primero y a la plaza de *España* después.

Zigzagueamos las ruedas entre **tiendas** para gente fina,



castañerías ambulantes,



y hasta con la mismísima **Guardia Civil**. Sí, sí: habéis oído bien, no nos los *quitamos de encima* ni en Italia ;D. Aquí en la mismísima **plaza de España**



mezclado entre la gente, como un turista más, vemos de repente **a un tío con uniforme** de *guardia segundo* como paseando... ¡ en Roma !

– Mira: *¿eso no es un guardia civil?*

– Sí... parece.

– *¿En Roma? ¿De uniforme?*

Ni corto ni perezoso me decido. No me dan ninguna vergüenza estas cosas...

– Oiga, perdona, *¿es Vd guardia civil?*

– Sí.

– Y... ¿está Vd de turismo con el uniforme?

– No: es que estamos de servicio, esperando una visita.

Como no salgo de mi asombro... *una visita, de servicio...* y al tío se le ven enrollao, lo sigo *bombardeando* a preguntas. Y ya todo se aclara:

– *Es que ésa– señala con el dedo –es la **Embajada de España ante la Santa Sede.***

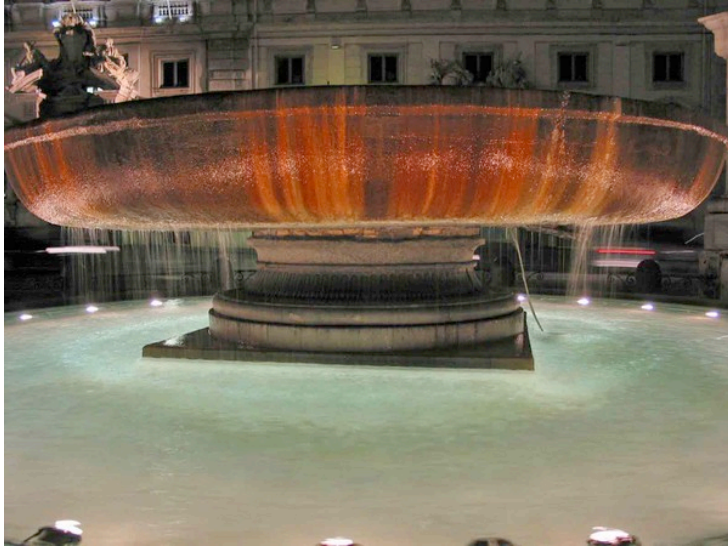


– Ah, claro... ¡por eso se llama **Piazza di Spagna!**

De cotilleo en cotilleo, pasamos por la puerta del hotel *D'Inghilterra* donde el *Conde Lecquio* y la *Mar Flores* le **pusieron los cuernos al empresario Fernando Fernández Tapias**, fotos que luego aparecieron publicadas tres años despues, en 1999, en la revista *Interviú*.



Lo siguiente fue un poco de diversión nocturna a pesar del frío por la zona de *Stazione Termini*, y luego las *bicis* rodaron por la presidencia de la República en **plaza del Quirinal**.



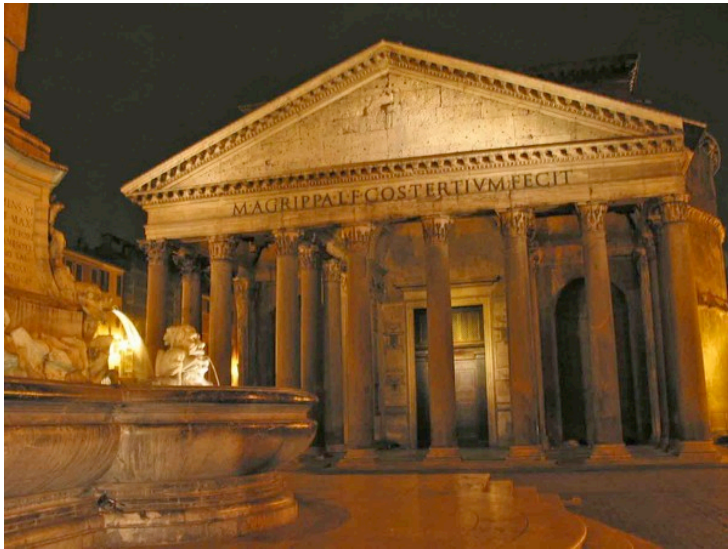
en cuanto arreglamos un agujero en la mía con ese milagro de **reparapinchazos** en *spray* que venden por unos 3 € en los *Decathlon* y tiendas de recambios ciclistas. Solemos llevar uno por si acaso siempre.



De esa colina bajamos a la **Fontana di Trevi**, siempre, aunque sea tarde, abarrotada de gente,



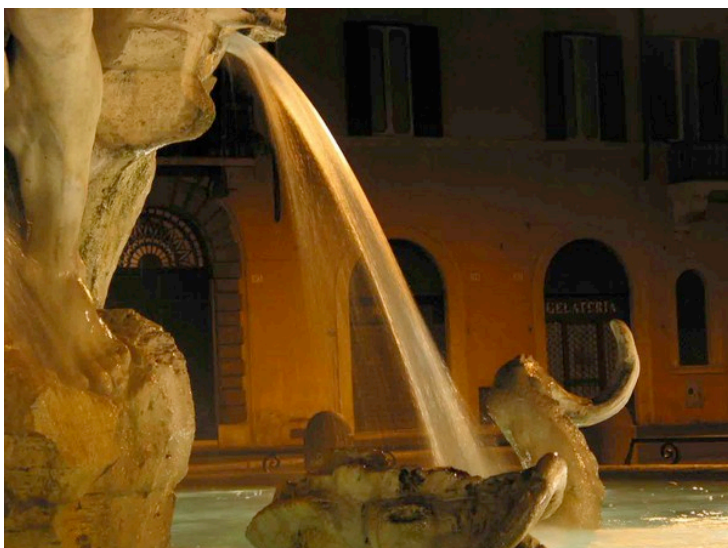
y después a la cúpula de hormigón más antigua de la arquitectura de todos los tiempos que aún está en pie: el **Panteón**.



Muy cerca, junto al *templo de Adriano* de plaza **di Pietra**, esta bonita tienda de juguetes artesanales de madera



nos aproxima a la **plaza Navona**. El hambre aprieta. Así es que, tras comprobar en la fuente *de los cuatro ríos*



que cuando la esculpió *Bernini* todavía no se conocía en dónde nacía el Nilo y que, por tanto, está representado con los ojos vendados,



nos metemos en una de esas **pizzerías pequeñísimas**, a pie de calle (en via *T. Millina*) donde humeaban ricas porciones cuyo sabor nunca olvidaremos.

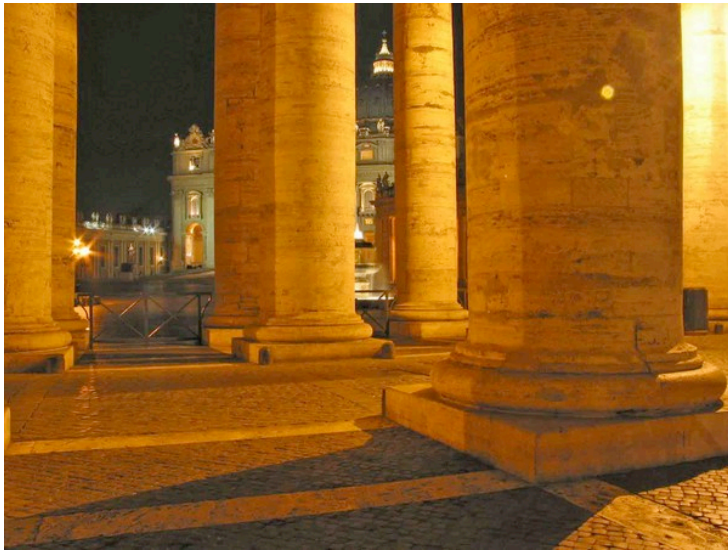
El día se va acabando. Por nuestros labios siguen desfilando *crêpes* y helados, y por nuestros ojos las alcantarillas que todavía conservan las cuatro siglas de la Roma del siglo I, **SPQR** (El Senado y el Pueblo Romano),



el castillo del **Santo Ángel**, baluarte ya vaticano,



y desde luego, la **plaza de San Pedro**, que duerme a esa hora. Los curas siempre se han acostado *prontito*. Por ella pasamos después de volver al coche a subir las *bicis*.



Unas panorámicas por el **Anfiteatro Flavio**



y un buen paseo todo lo largo que es el **circo máximo**, para medir con nuestros pasos todo lo que recorrían las cuádrigas, acabaron con nuestras fuerzas.

En Roma **tuve una sensación muy especial**. A ver cómo lo explico: cuando durante muchos años has estado estudiando al detalle, barrio por barrio, edificio por edificio, cómo era la capital de Occidente, su historia, sus transformaciones, sus ampliaciones y tragedias... al llegar allí y pisar ese suelo, te sientes como en un **déjà vú**, como si ya supieras lo que va a aparecer a la vuelta de cada esquina.

Tú ya lo sabes. Aunque jamás hayas estado. Todo te sorprende, pero no te sorprende igual. Todo lo miras con ojos críticos: *esto parece más pequeño, esto estaba así antes y luego le hicieron lo otro...* Y cuando te marchas, **parece como si hubieses vivido toda la vida allí**. Es lo que tiene ser filólogo clásico en Roma.

Encontramos muy cerca de los jardines de las **Termas de Caracalla** este rincón *furgoperfecto* de noche y allí nos acostamos.

País: Italia	Mapa:
Región: Lazio	
Provincia: Roma	
Municipio: Roma	
Dirección: Piazzale Numa Pompilio s/n	
Nombre del lugar: Aparcamiento del Parco Egerio	
Calificación global: 6	
Sombras: Sí	
Agua potable cercana: Sí	
Merenderos: No	
Hostelería cercana: Sí	
Comercio cercano: Sí	
Acceso fácil: Sí (Junto a las Termas de Caracalla)	
Entorno: Urbano	
Firme: Asfalto	
Explicación: Junto a la entrada de las Termas de Caracalla, a un paso del Circo Máximo y del Coliseo, se sitúa la plaza Numa Pompilio, con mucho tráfico de día. Pero junto a ella hay un rincón sombreado, tranquilo y céntrico: el parque Egerio, que tiene un aparcamiento no muy grande, pero interesante. Ideal para dejar estacionado y conocer la ciudad en bicicleta. Suele haber policía dirigiendo el tráfico, con lo que se convierte en un sitio mejor vigilado.	Foto aérea: 
	Coordenada: 41°52'58.86"N 12°29'30.21"E



8. Roma (I) – Valmontone (I)

El ir y venir de gente, los gritos de consignas, las **banderas con el arco iris ondeando...** fue lo primero que vimos mientras nos aseábamos en nuestro discreto rincón.



No se trataba de ninguna manifestación del *gay pride* sino, casualmente, la **primera gran manifestación europea en contra de la anunciada invasión de Irak** que un mes después (el 20 de marzo) protagonizó una coalición internacional en la que Italia y España también metieron baza.

A ella nos sumamos, en un ambiente festivo, a lomos de las *bicis*. En el **Foro Romano**, verdadero centro histórico de la *Urbe* por antonomasia, como suele suceder a diario, cientos de **gatitos** son alimentados por ancianas quizá con carencias afectivas y oportunos turistas hartos de las *mortadelas* de sus *bocatas* de hotel.



Junto a la inquietante silueta del templo de los hermanos *Castor y Pollux*,



encontramos no sin esfuerzo el **omblico** del imperio:



o sea, el punto central de Roma desde el cual **empezaba la numeración de todas las calzadas** radiales que partían hacia las lejanas provincias. Algo así como el *kilómetro cero* de la Puerta del Sol de Madrid,



donde comienza la de las españolas.

Por la avenida de los *Foros Imperiales* empezamos a serpentear el centro: el *Vittoriano*, *Il Gesù*, más pizzas a salto de mata... y una rápida subida a la cúpula de San Pedro, desde donde puede verse la **basílica** con otra óptica



y la ciudad en panorámica.



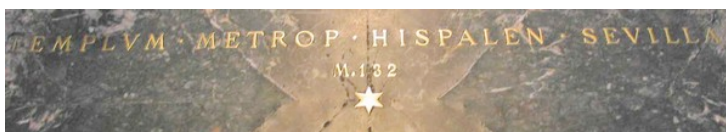
Pero hay que pagar el precio de **subir escaleras con el cuerpo torcido...**



y largas colas para el ascensor y los curiosos controles de seguridad de una inquietante institución salpicada en medio mundo con escándalos por tocamientos y violaciones a niños que, sin embargo, **no tolera que la gente enseñe los hombros ni las rodillas en sus locales.**



En el suelo de la basílica, unas incrustaciones metálicas comparan las **longitudes de los templos más grades de la cristiandad** con la de San Pedro, y queda demostrado que **ellos la tienen más larga** ;D. Os paso la de **Sevilla**, por ejemplo, que con **132** metros se queda la tercera frente a los **186** del Vaticano.





Más atracón de piedras por los templos de *Vesta*, la *Fortuna Viril*, los arcos de *Jano* y de los **Argentarii**, cuna del prestamismo bancario... y un reponer fuerzas visitando de nuevo la despensa donde teníamos aparcado el coche: Todo en orden por allí.

Nos volvimos a alejar hacia otras zonas para ver *San Pietro in Montorio* y conocer la *macroestación* ferroviaria *Termini*. Por los lugares divertidos de ese barrio aprovechamos muy bien el tiempo antes de surcar los jardines de **Villa Borghese**, el pulmón verde de la ciudad, a cuyas puertas vimos en directo un accidente de automóvil.

Luego un poco de *glamour* recorriendo la *felliniana* Via Véneto y su verdadera **dolce vita** nos devolvió de nuevo hasta la plaza **Numa Pompilio** donde teníamos el *campo-base*.

Para **salir de Roma** elegimos el antiguo recorrido de dos calzadas de renombre: la *Via Latina* primero, donde visitamos en el número 22 la *Curia Generalizia Marianisti*, y la *Via Appia* después, donde nos dimos el gustazo de **conducir un automóvil del siglo XX por un empedrado hecho 2315 años antes !.**



Estaba prohibido, pero fue un pecado venial. Nadie nos vio gozar de este pequeño placer para los que sabemos que la *summa crusta* de la calzada es capaz de aguantar eso y mucho más.

De hecho, durante unas obras sucedidas en Salamanca en el puente

Enrique Estevan, se desvió todo el tráfico de gran tonelaje ¡ **por el puente romano** ! y no pasó nada.

Tras ver los famosos mausoleos que jalonan la **Via Appia**, la autopista **A1** nos acercó hasta **Valmontone**. Allí nos salimos a la carretera paralela **SS6** y encontramos un agradable llano debajo del viaducto del ferrocarril, cerca de unos chalés aislados.



9. Valmontone (I) – Pompeya (I)

Nunca podríamos perdonarnos habernos desviado un poco hacia la península itálica y no haber hecho una visita, aunque fuera fugaz, al Sur.

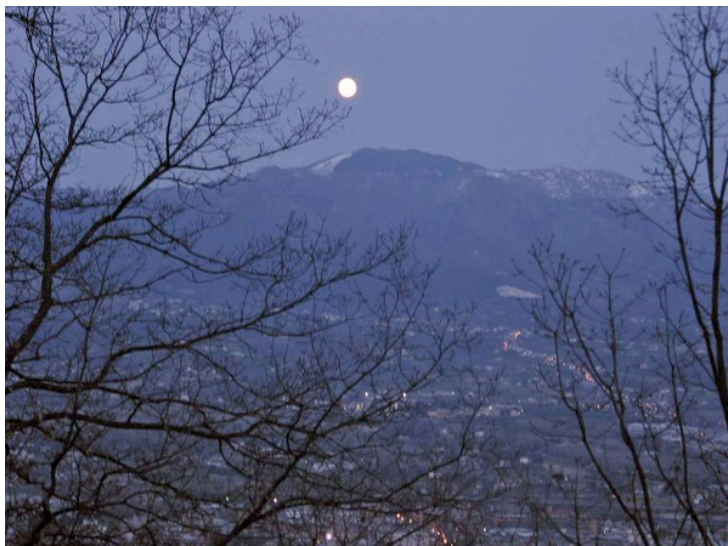
El Sur no es Italia: es otro país. En clase de geografía e historia **nos engañaron**. O, si queréis, lo podemos plantear al revés: El Norte no es Italia. La verdadera está de Roma para abajo. Uno se da cuenta por algunos detalles:

- Pararse en los **semáforos en rojo** es opcional. En serio: completamente opcional. Si es de noche, es una temeridad que el extranjero permanezca parado en ellos. Puede ser embestido y, encima, tachado de *gilipollas*.
- Un policía puede indicarte cómo ir a una calle pidiéndote que entres primero por una en **dirección prohibida**
- En lugar de líneas continuas en el suelo, hay **bordillos** sobreelevados, para hacerse respetar

- Si pides *ticket* o **factura** en algún sitio te miran con una mezcla de sorpresa y desprecio, como si fueras inspector del fisco
- Muchos **jóvenes están sin hacer nada** a cualquier hora apoyados en grupo en cualquier sitio
- La **comida** está más rica que en el Norte y la mitad de barata
- En materia de tradiciones, moral y **sexo**, pese a lo que parece en la televisión, están todavía **más reprimidos, si cabe**, que el resto de presuntos compatriotas
- Mandan las **mujeres**. Ser una *mamma* es el más alto escalafón de la sociedad. Su sola presencia *acojona* al *capo* más veterano
- Los **baches** de las calles y carreteras se representan con *curvas de nivel* en los mapas topográficos
- Las **motos**, llamadas *motorini*, van, preferentemente, por las aceras
- Las edificaciones son **sucias y decadentes**, al contrario que las personas, que están radiantes y alegres

El camino hacia ese Sur profundo, cinematográfico, donde el poder está estructurado de forma mafiosa, de forma paralela a una Administración existente pero casi inoperante, comienza nada más trasponer los umbrales de la región del **Lazio**.

En la misma panadería de **Valmontone** nos hacemos acopio de dulces y pan y almorzamos en el primer área de descanso, de las pocas que empiezan a aparecer ya. En la de **Aquino**, donde **no** nació Santo Tomás, aunque sí murió muy cerca, en **Fossanova**, un poco más adelante, nos tomamos el café antes de emprender la subida a la **Abadía de Montecassino**, de espléndidas vistas.



En esos muros, destruidos exactamente el 15 de febrero de 1944 en la última de las cuatro batallas libradas allí durante el asalto final de los *aliados* en la II Guerra Mundial, o sea, casual y justamente 49 años antes de la jornada de nuestra visita, fue donde San Benito fundó en pleno siglo VI una de las órdenes religiosas más célebres: **los benedictinos**, que tanto *bien* hicieron a la cultura occidental transmitiéndonos copias de los manuscritos clásicos en sus **scriptoria**. Bueno, creo que muchos habréis leído (o visto la película) *El nombre de la Rosa*.

Como ya es tarde por la tarde, la abadía está cerrada. Una ventisca gélida nos impide disfrutar del panorama como es debido. Tan cerca de la costa, su mirador está a 520 metros de altitud y el espectáculo es amplísimo. Así es que, nada, continuamos hacia **Nápoles**.

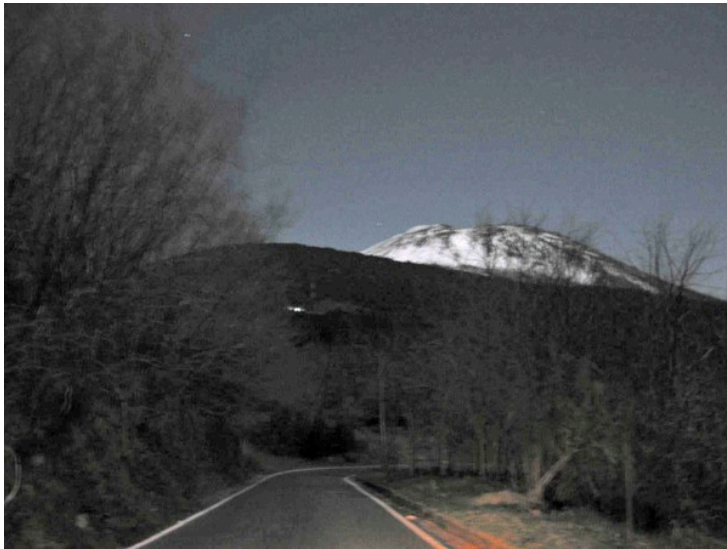
Se trata de la capital del Sur. Fijaos si les da todo igual que es la ciudad más grande del mundo situada más cerca de un volcán activo. Pero les da lo mismo. Como dice su refrán: *la cercanía de la muerte exalta la vida*.

Una **erupción inesperada**, sin un buen plan de evacuación, con salidas y accesos penosos (toda la bahía está rodeada de un circo montañoso) y en una hora o poco más les puede pasar lo que les pasó a los de **Pompeya** y **Herculano** el 24 de agosto del año 79. Sólo que éstos son dos millones de personas.

Cuando pagamos en el peaje de Nápoles el empleado, por supuesto, **no** nos da el recibo de la tarjeta (recordemos: esto es el Sur, como decía la *Raffaella Carrà*). Cuando se la reclamamos, el tío la saca de mala gana y dice claramente enfadado:

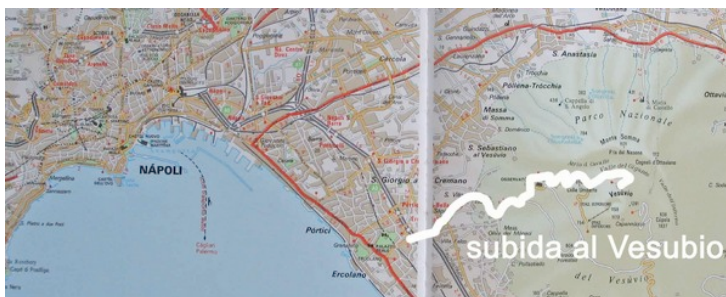
– *La ricevuta, la ricevuta... !* (traducido con gestos y entonación: *¡para qué cojones querréis vosotros el ticket!*)

Como el tráfico es caótico, al estilo de **El Cairo**, nos sustraemos un par de horas a sus efectos y nos subimos todo lo que podemos al **monte Vesubio**. Al padre Vesubio, que genera la belleza y la vida de la región, la fértil campiña y sus huertas, pero que también puede generar su definitiva caída.



Toda la carretera, desde apenas rebasar los últimos barrios de la ciudad, está trufada de coches con **gente follando por los arcenes**. Son los que no desaprovechan las tardes de domingo. La región está superpoblada y sitios así son los únicos donde poder encontrar algo de tranquilidad.

Por discreción no hicimos foto alguna, pero todos los coches, cientos y cientos de coches, a pesar de que estaban separados muchos metros entre sí y no había contraluz posible para deleite de *mirones*, todos tenían las **ventanillas completamente forradas** de camisetas y otros objetos para que nadie viera nada.



Kilómetros más arriba y muchos coches más... no se acababan. Parecía una romería organizada: Estábamos en el *picadero* de Nápoles. Cuando el hielo y la nieve no nos dejaron alcanzar ya la plataforma del **observatorio sismográfico**, aún había más coches posados en la nieve, algunos de ellos de tracción integral.

Al darnos la vuelta, un espectáculo de luces se abrió de repente: la **Bahía de Nápoles** estaba a nuestros pies.

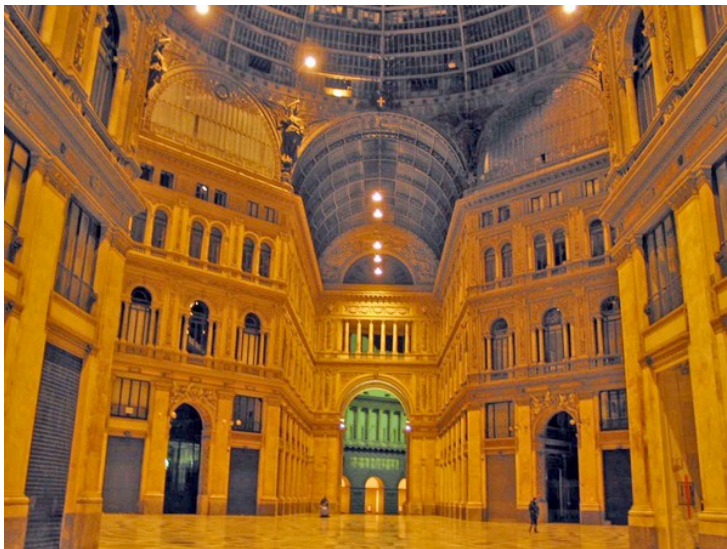


La *Costa del Sol* de la Antigüedad, la *Marbella* romana, el clima eternamente primaveral que persiguieron aquellos patricios adinerados... Ahí estaba. Caótica y codiciada a la vez.

Al volver una hora después hacia la capital, pasamos como de paseo por **Herculano** y **Portici**, ciudades-dormitorio pero con aire rural y descuidado de barrio marginal.

No puede decirse que Nápoles sea un sitio bonito de ver. En realidad **está hecho una porquería**. Urbanismo cero. Funcionalidad cero. Aún así dimos largos paseos por el puerto y también por los alrededores del *Museo Arqueológico*, que por cierto cuenta con un interesante *Gabinete Secreto* con los objetos más *picantones* de nuestros ancestros.

Frente a él, esta bonita galería comercial, al estilo de la *Victor Manuel II* de Milán.



Al pasar por el puerto, bajo el **Palacio Real**, un montón de chavales *de marcha* se arremolinaban en torno a un puesto ambulante de **salchichas grasientas** llevado por una *mamma* vociferante. Por detrás sonaba el *grupo electrógeno*. Cuando nos tocó el turno de llenarnos de un riquísimo colesterol rebotante de mahonesas artificiales y guarniciones calentitas, dice la señora, llena de amor por nuestro país:

– Ah, *bella la Spagna* !

Y allí *pegamos un rato la hebra* con ella hablando de tópicos. La

humedad se nos metía por los huesos mientras tanto...

Bueno. Pues no nos quedó más opción que acercarnos a **Pompeya**, muy cerca. En una calle con huertas, a unos doscientos metros de *Porta Marina*, la entrada principal de la excavación, allí nos acomodamos. Sin ruidos. Con mucha paz. Sin las hordas de autobuses turísticos que hay en verano. Esperando con ansias al día que llegaba. Íbamos a visitar **la ciudad mejor conservada de toda la Antigüedad**. La espesa capa de cenizas la dejó calcada casi intacta, con la vida palpitante en el mismo instante de su ruina.



10. Pompeya (I) – Termoli (I)

Antes de entrar en el recinto arqueológico nos pasamos por la oficina de correos de la estación de ferrocarril a mandar unas cuantas postales a los amigos.

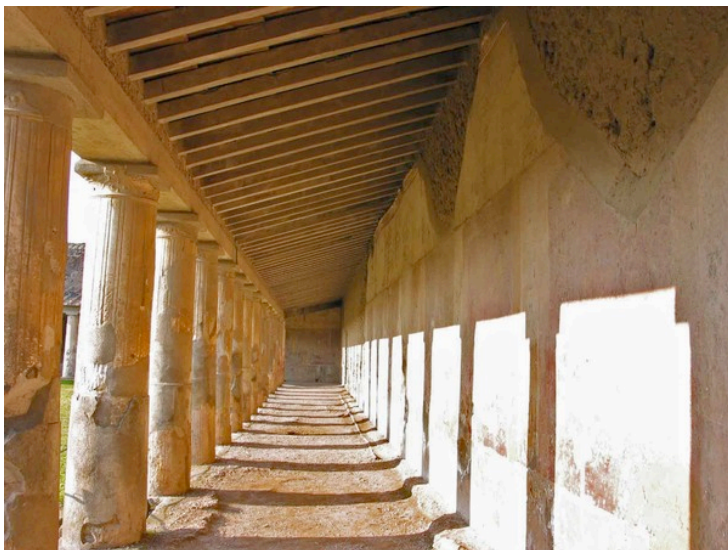
Comprobamos con alegría que a los profesores y estudiantes nos hacen un importante descuento en las taquillas de entrada. El lugar es impresionante. Plano en mano fuimos edificio por edificio, incluido el **puticlub** con sus reservados, viendo los cuerpos de las personas tal y como quedaron en el momento de su muerte.



Visitamos las piscinas cubiertas (y descubiertas), las **termas**,



y los gimnasios, **palestrae**,



cruzamos por los **pasos de cebra**,



y nos introdujimos por alguno de los patios porticados de las casas privadas, **peristilum**.



Y muchas cosas más con las que no es necesario aburrir a quienes no sientan especial predilección por el mundo romano.

En los accesos al lugar, algunos *campers comerciales* hacen su agosto.



Nosotros, ya con bastante hambre, nos aprovisionamos allí muy cerca en el hipermercado **San Genaro** (es el santo que, según los lugareños, **les protege del Vesubio** y cuya sangre se licúa *milagrosamente* en su relicario catedralicio varias veces al año), y nos pusimos a comer mientras hacíamos una pequeña panorámica de la **Costa Amalfitana**.

Repostamos en **Nocera** y, después de perdernos por **Avelino**, localidad natal de una buena amiga, cenamos en otro área de servicio. Finalmente, conseguimos alcanzar **Foggia** y después, ya casi noche cerrada, **Termoli**, en la costa del Adriático.



Es febrero: la mar estaba embravecida, con oleaje colérico y **mucho viento del noreste**. Así es que nos posamos en el borde de la duna dando la espalda a tierra firme. La marea estaba bajando. Sentíamos en los cristales y en la chapa el azote de las **turbulencias de arena...** pero –craso error– sólo nos quedamos con el lado bucólico del fenómeno. Y nos dormimos a merced de los *elementos*.



11. Termoli (I) – Rimini (I)

Cuando por la mañana fui al motor a hacer el desayuno y a volver a unir las dos baterías (lo que se conoce como *relé a manubrio* ;D), **me encontré con el pastel:** todo el motor estaba inundado de arena.

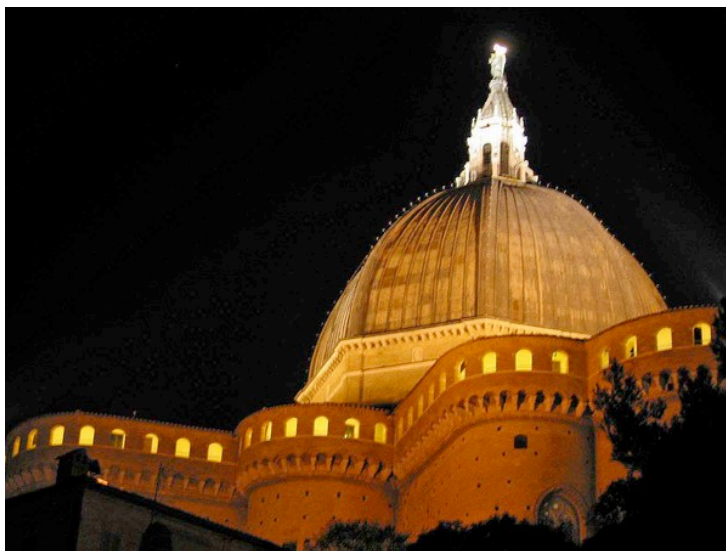
Sí, sí: había arena por todas partes. Incluso –no me digáis cómo– había entrado **en el colector de admisión de la inyección**.



Así es que lo primero, con un tiempo de perros, antes de arrancar, para evitar que ninguna partícula se adentrara en el circuito de alimentación, tuve que desmontar el filtro del aire, el colector y sus tubos y **limpiarlos a conciencia** de arena: una labor de chinos.

Después, sin que nos vieran, en un *autolavado* de **Pescara**, un poco más adelante, **enjuagamos el motor entero con agua jabonosa**. Cosa que en Italia, en aquella época, ya estaba prohibido. Fin del problema. Pero menudo susto.

En la misma autopista que nos llevaba hacia el norte por la **costa del Adriático** nos cogimos la *Guía Roja de Italia*, debida a *Michelin*, y nos detuvimos un buen rato en la *meca* del fervor del norte: el santuario de la Virgen de **Loreto**.



El que a la sazón iba a ser nuestro país visitado número XXI, la **República de San Marino**, nos aguardaba en lo alto, a pocos kilómetros de este desvío:



Se trata de un pequeño estado independiente, de un tamaño aproximado de **dos tercios de la ciudad de Barcelona**. Nosotros nos lo encontramos gélido, nevado, de aspecto medieval y desértico, pasado sólo día y medio del plenilunio. Como si hubiésemos retrocedido en el tiempo.





El **frío húmedo** del mar cercano se nos metía por debajo de la ropa de abrigo como sólo saben los que viven en invierno en la costa. Nada frena que te llegue hasta los huesos.

En el aparcamiento de la muralla cenamos casi en soledad; después volvimos a Italia a **pasar el río Rubicón**, en el sentido contrario a cómo lo hizo por esas fechas (el 10 de enero) *Julio César tocándole los huevos* al Senado Romano en el año 49 aC. El río era la **frontera** entre las *Galias* e Italia y atravesarlo era una declaración fáctica de hostilidad.

En aquella ocasión, después de que el general, más tarde dictador, pronunciara la célebre frase ***Alea iacta est*** (la suerte está echada), comenzaría la Segunda Guerra Civil de la república.

La nuestra estaba clara: tocaba acostarse en una despejada área de servicio de la autopista **A14**. Y eso hicimos.



12. Rimini (I) – Padua (I)

Unos simpáticos, o quizá *desvergonzados*, niños que decían ser tanto **rumanos** como españoles :o , nos entretuvieron entre el desayuno y el aseo en el área de la autopista. Luego, la cercanía del lugar, nos animó a adentrarnos por la carretera estatal **S9**, que discurre por encima y al lado de la antigua calzada romana conocida como *Via Aemilia*, hasta la localidad de **Imola**.

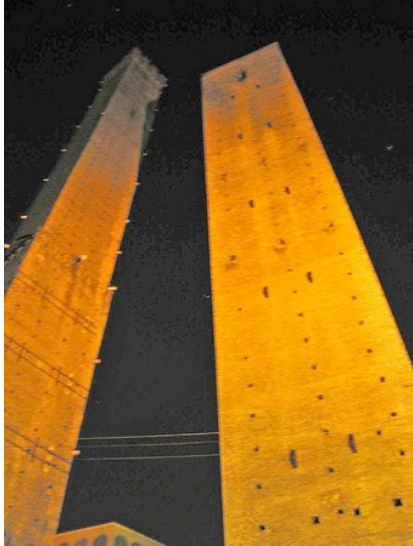
Nosotros no entendemos mucho de *Fórmula 1*, ni somos aficionados, pero nos acercamos por curiosidad hasta el **circuito Enzo e Dino Ferrari** donde, por lo que parecía, se estaban desarrollando algunos entrenamientos. Allí, en la famosa curva de *Tamburello*, perdió la vida en 1994 el piloto **Ayrton Senna** un día después de que en otra, la *Villeneuve*, lo hiciera también **Roland Ratzenberger**.

Nos pareció **verdaderamente ensordecedor** desde la valla de la recta de salida cada paso de *monoplazas*, alguno de los cuales pudimos captar:

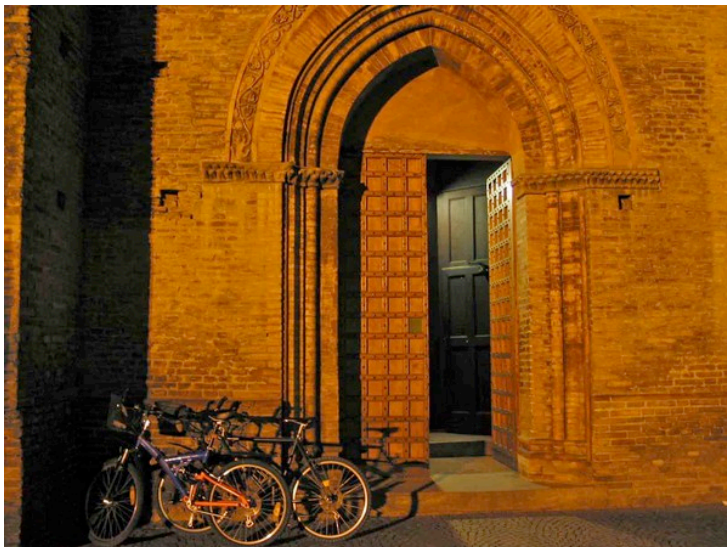


Éstos y otros accidentes y los problemas de asfalto e instalaciones determinaron que desde 1997 este circuito ya no se incluya en el calendario de competiciones.

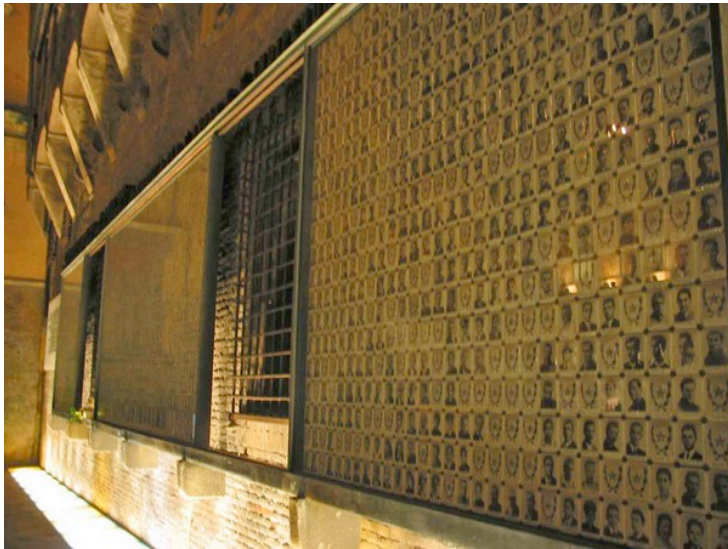
Después de hacernos clientes de una **lavandería** (**Bolonia** está llena de estudiantes) en *via Murri* y comer muy cerca de allí, en la pizzería *El Molino*, donde el único camarero-propietario, un simpático gordito, se movía con asombrosa precisión haciendo su trabajo, como siguiendo una rutina establecida, impecable, metódica, pausada pero eficaz... no sé... era para verlo..., pues después de eso, nos **aparcamos junto a uno de los hospitales** y nos sumergimos en una ciudad gemela de **Salamanca**, aunque un poco mayor: manejable, bonita, con mucho *ambiente*, del que disfrutamos a tope, y llena de lugares interesantes como las famosas **Torres Inclinadas**, que el turismo *de masas* desconoce un poco.



En el *McDonald's* de su base *malcenamos* y con las *bicis* fuimos de punta a punta...



desde la *plaza de Neptuno* donde se muestran las fotos de los **partisanos caídos** durante la II Guerra Mundial



hasta esos escaparates donde ya se puede uno asomar al **diseño italiano**, marchamo del norte industrial y refinado.



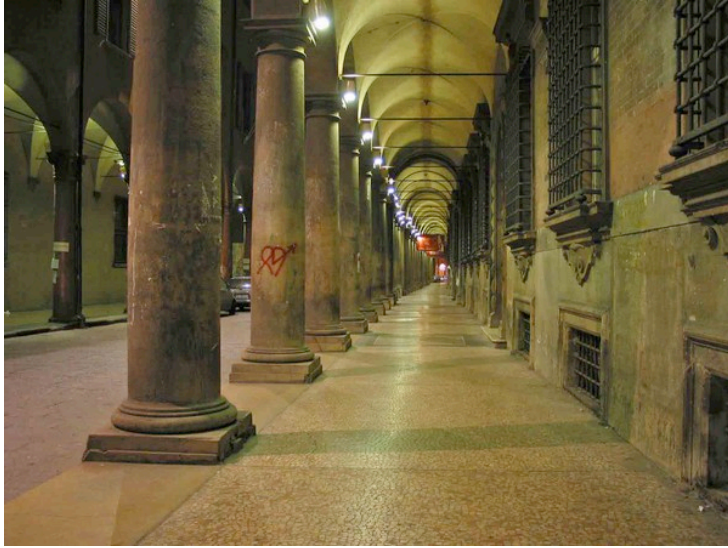
A las diez y veinticinco de la mañana del 2 de agosto de 1980 el reloj de la estación de ferrocarril se quedó parado por una tremenda onda expansiva. Hoy ese mismo reloj está allí para recordarle al mundo que dejar una maleta abandonada llena de *trinitrotolueno* en la sala de espera **no es el camino** para resolver ningún problema político.



La pared rota de la estación sigue siendo la misma, el suelo sigue siendo el mismo. Uno de esos 85 nombres (hubo también 200 heridos) es el de **una amiga de mi hermano mayor** que, casualmente, se encontraba de paso ese día en ese lugar. Nunca volverían a verse.

Con un silencio respetuoso salimos de aquel lugar.

Visitamos también la feria de muestras y finalmente el edificio central de la **Universidad decana de Occidente**. La más antigua (1088). Luego vendrían primero la *Sorbona* de París, los *Estudios de Palencia* que originaron la de Salamanca y la de *Oxford*.



Camino de **Padua**, en un área de la **A13** dotada de WC, nos acostamos.



13. Padua (I) – Venecia (I)

Hoy también es plato fuerte. Así es que nos llenamos de energías, incluso para el motor del *Renault 21*, en el área, donde nos aseamos y desayunamos fuerte. En la siguiente revisamos las presiones de las ruedas de las *bicis* que van a hacer igualmente *horas extra*.

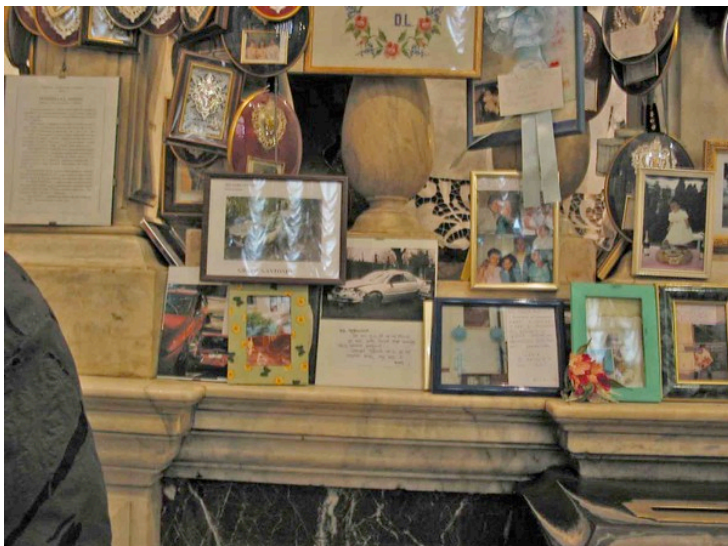
En el precioso centro monumental de **Padua**,



donde casualmente era **día de mercadillo**,



nos vemos en un rato largo la **basílica de San Antonio** (allí agradecen al santo los **favores recibidos** como haber salido indemnes de un accidente de tráfico o haber encontrado novio...),



Meterse en un *parking* de **Venecia** una noche sale como pegarse una buena comilona aquí en un restaurante. Así es que bajamos las *bicis* y recorrimos estoicamente, *con dos cojones*, los cinco kilómetros

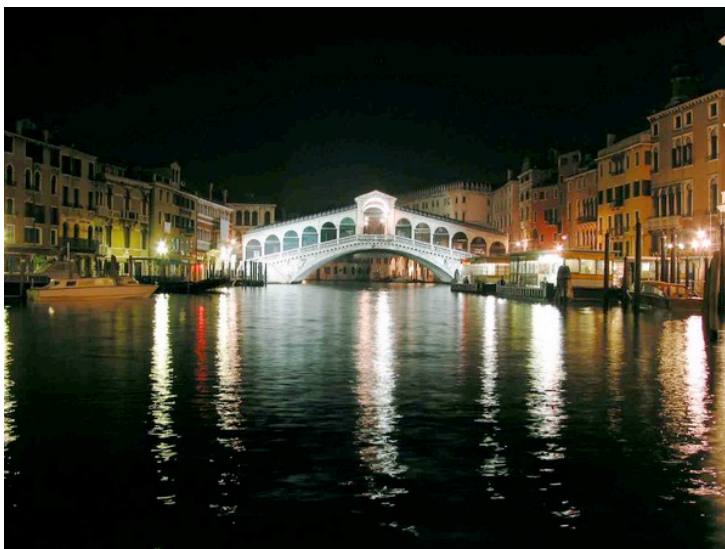


Página 57 de 95

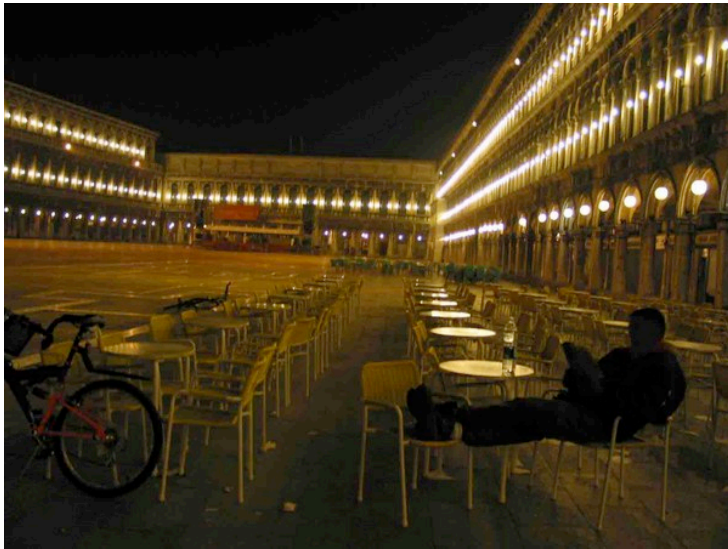


En el *piazzale Roma*, que es la gran rotonda de entrada a la *Serenissima*, esperamos unos instantes y tomamos el primer **vaporetto**, no sin soportar un poco de discusión con el *chófer* porque decía que eso de llevar *bicis* no lo veía claro. Que *si pasaba algo, él no se hacía responsable*. Agradecemos que no fuera verano, lleno de hordas de turistas abarrotando todos los asientos. En ese caso seguro que no hubieran dudado ni un momento en no dejarnos montar.

Recorrimos de cabo a rabo el **Canal Grande** y todos sus encantos



hasta que nos detuvimos en la parada de la **plaza de San Marcos**, por donde apenas pasaban dos o tres personas. Los que ya conocéis Venecia, casi no lo podréis creer. Pero así era: **estábamos solos**. Es lo que tiene hacer visitas a las cuatro de la mañana en invierno. Por ahí andamos uno de los dos bebiendo en una terraza en completa paz, con las ruedas *desperdigadas*...



Los cercanos **carnavales** empezaban a vislumbrarse por los escaparates de las callejuelas,



a cada recodo se respira la **decadencia** de una ciudad que se hunde sin remedio, un escenario de tramoyas sin sentido, un carnaval de sí misma sin vida propia,



a pesar de los esfuerzos por recuperarla, como estas obras que impedían ver el teatro de **La Fenice**, en remodelación tras el pavoroso **incendio** sucedido intencionadamente el 29 de enero de 1996,



o el **dragado** periódico de los canales para, eliminada el agua, limpiar los fondos.



Cuando salíamos de la calle donde estaban esos andamiajes, circulando a cierta velocidad, un grupo de **tres japonesas** que salían apresurada e inesperadamente por la puerta de una casa, se dio **uno de los sustos más gordos de sus vidas** al toparse con lo que menos se puede uno esperar en una calle de Venecia... Bueno, les pedimos perdón... cuando terminaron de gritar...

Poco a poco deshicimos en *bici* lo que el *vaporetto* nos había alejado, pero regresando por barrios distintos, **montándonos gratis en las góndolas** (sabéis que un paseo vale más de **cien euros**) y haciendo, digamos, cosas diferentes, alternativas... sin rayar en la *gamberrada*.

Cuando llegamos al coche, allí estaba todo como lo habíamos dejado, pero la luz del alba nos aconsejó retirarnos en un área de la autopista **A4** camino de la antigua **Yugoslavia**.



14. Venecia (I) – Skrad (HR)

En las gasolineras anteriores a **Trieste**, por la carretera estatal **S14** vamos sucesivamente desayunando y pasándonos por agua como podemos y nos hacemos con mapas de Eslovenia y Croacia.

Los miradores orientados al Sur sobre el mar Adriático son muy bellos. La *Guardia di Finanza*, o sea, los *polis* de aduanas, andan parando furgonetas por los arcenes. Pero no caemos en ningún control. De una en otra casilla, acabamos paseando por los bonitos **canales** y el importante puerto de la ciudad, con abundante población eslovena y croata, a pesar de pertenecer actualmente a Italia.



En poco rato nos acercamos a la frontera de **Eslovenia**, el estado de la ex-Yugoslavia que cultural y morfológicamente más se parece al norte de Italia. Es un **país alpino**. Sus guardias fronterizos son amables, no preguntan nada más allá de si vamos de turismo y tal... Nos entendemos brevemente en italiano.

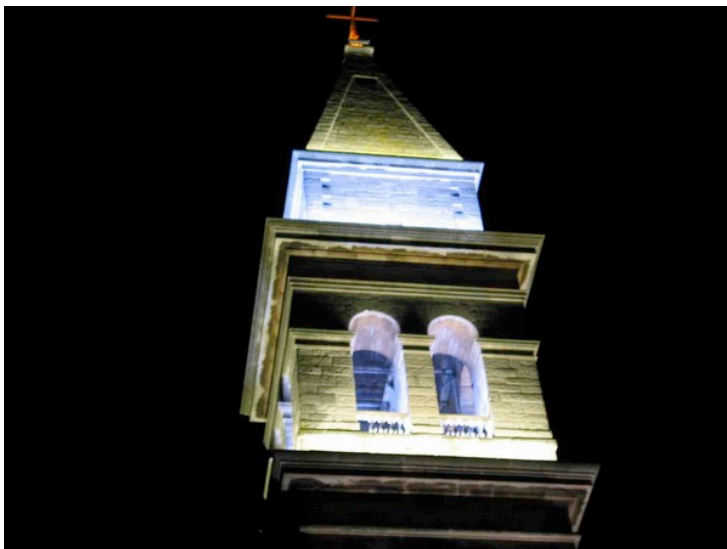
Preparamos nuestros **tólares** [sic] **eslovenos** (SIT) comprados en la caja de ahorros del barrio y empezamos a *costear*, a ir por la costa, empezando a descubrir lugares paradisiacos como esta **playa de Izola** donde comimos.

Su foto la reutilizamos años después para hacerle el tapiz de fondo de la **invitación de boda** a un cuñado. En plan *cursi*, como casi todos esos tarjetones...

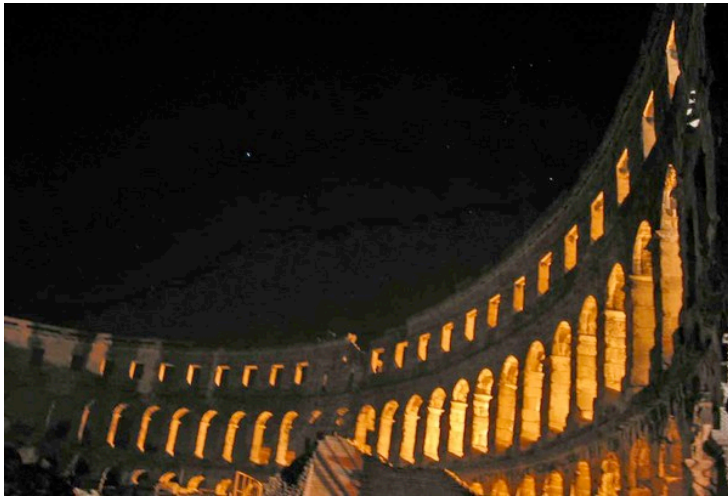


Tras muy breves kilómetros aparece de nuevo otra frontera: la de **Croacia**. Los aduaneros algo menos simpáticos, pero correctos. No entendemos *un pijo* lo que nos dicen (no dimos *serbocroata* en la EGB), pero se ve que son las típicas preguntas de si llevamos algo raro y a qué venimos. Un poco de inglés estándar al dar el pasaporte y listo: Vía libre.

Ahora **kunas croatas** (HRK)... vamos preparándonos para el siguiente lío monetario... Mientras cae la tarde y luego la noche en el avance hacia el sur por la península de **Istria**, nos adentramos en pueblos pequeños, por ejemplo, en **Vodnjan**, cuyo campanario, sin nada de *Photoshop*, era exactamente así de polícromo:



Y luego más civilización romana: el hermoso anfiteatro de **Pula** (visto desde dentro) y sus callejuelas mediterráneas llenas de vida a pesar de la hora.



Retrocedimos un poco por la carretera **E751** hacia el norte con el fin de tomar la vía rápida **3** que comunica mucho mejor con la capital que si se circula por las interminables curvas de las costas. Como es una infraestructura grande, en uno de los enlaces, junto a **Pazin**, extendimos el campamento para cenar.

Como habíamos instalado en la parte trasera inferior del cofre una **luminaria orientable empotrada**, aunque el sitio fuera oscuro, disponíamos siempre en el mantel que poníamos sobre la tapa del maletero de una **mesa bien alumbrada** en cualquier punto, como los bajos de un puente de esa vía rápida, al abrigo de la helada.



En la localidad ribereña de **Rijeka** debían de ser fiestas o algo así, porque no era normal que un viernes *corrientito* de invierno hubiera tanta *marcha* por las calles. Era impresionante.

Entramos por el lado de la estación de ferrocarril, recorrimos panorámicamente la ciudad



y salimos por el extremo contrario, donde nos esperaba **una buena nevada** al subir el **puerto de Skrad**. En un ensanchamiento que habían hecho las *quitanieves* (así era el lugar a la mañana siguiente)



dijimos adiós al día que terminaba.



15. Skrad (HR) – Trieste (I)

Tras asearnos en la gasolinera del puerto, donde repostamos y pagamos con tarjeta haciendo una de aquellas **boletas antiguas** pasadas a mano con *bacaladera* de plástico (bueno, aquí en España algunos todavía la usan), nos vamos acercando a **Zagreb**. Es el momento en que vemos la famosa señal:



Un poco antes del acceso a la zona metropolitana, en otra gasolinera compramos el **mapa grande detallado** de la capital y nos adentramos en la maraña de barrios. Uno conduce y otro va mirando las calles y sentidos de circulación... lo típico que vemos por aquí a los coches *guiris*... hasta que, por no mirar un espejo de éstos,



pudo haber sido ésta la **portada de la prensa nacional** del día siguiente:



Increíble la que pudimos armar, *colegas*. Al salir de la calle *Baruna Trenka* al paseo *Strossmayerov trg* nos vino por la izquierda. Un fuerte ruido de campanas me hizo clavar el coche en un cruce y la topera primero y el tren completo nos pasó a dos centímetros del morro. A punto estuvimos de *cagarla* del todo. Perdimos el color de la cara en el acto. Desde entonces celebramos **nuestro cumpleaños el 22 de febrero**: Volvimos a nacer.

Unos metros más adelante, en la calle *Pavla Hatza*, aparcamos en un hueco de los pocos que había, regulado por **parquímetros bastante baratitos**.

¿Alguno de vosotros deduciría, allí al lado, al ver **GLAVNI KOLODVOR**, sin fijarse en que pasan trenes, que aquí pone *Estación Central*? El **croata** es un idioma endiablado de aprender para un español.



En sus andenes se publicitaba la **Coca-Cola** local:



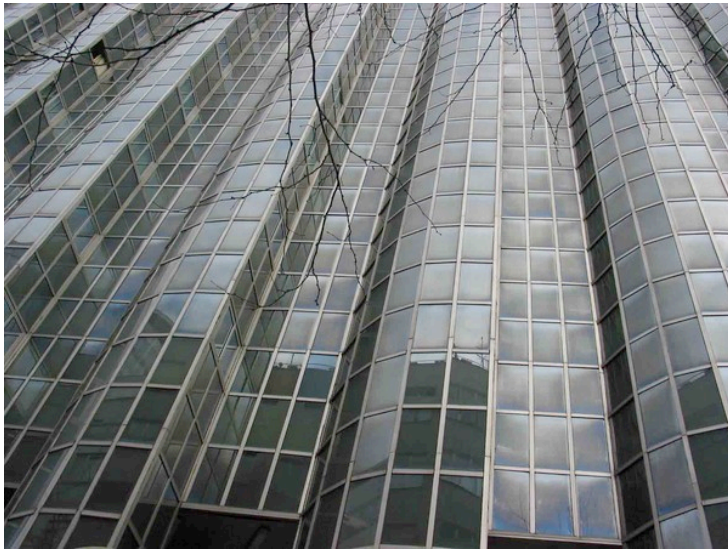
A una *cuadra* de distancia estaba la oficina principal de correos y, como pudimos, pedimos unas postales y unos sellos para mandar a nuestros amigos a un país llamado **Španjolska**. ¡ Es la manera más divertida de llamar a *esto* que hemos oído nunca ! Zagreb es una estupenda capital. No es muy grande, pero es bonita, cuidada y con cierto cosmopolitismo, no sólo por la calidad de sus **escaparates**,



sino también por interesantes edificios públicos, como este **Pabellón de Arte**, que fue uno de los primeros de Europa (1898) construídos con piezas prefabricadas (estuvo su estructura dos años antes en la *Expo* de Budapest),



o su **barrio financiero**.



En el tramo medio del lado oeste del paseo *Nikole Šubica Zrinjskoga* (los nombres de las calles son para hacerse un *master...*), en una pequeña pastelería llevada por dos chicas tan simpáticas como ininteligibles, encontramos **el dulce más maravilloso** que en cuarenta años me he metido en la boca: una especie de mezcla entre *strudel* y milhoja con varias capas alternas de hojaldre, *pudding* de manzana, queso, cereza y crema pastelera. Una *pasada-pasada*.

No le hicimos foto. Una pena. Pero era algo parecido a esto:



Nunca sabremos ni cómo se llama ni siquiera si es propiamente típico de allí. Pero vamos, **volveríamos sólo por probarlo de nuevo**.

Creo que sabría llegar hasta esa tienda...

Nos **pedaleamos** una buena parte de los monumentos y calles interesantes de la ciudad vieja, que está en la **zona alta**,



y comprobamos que, como en la catedral se pasa *un frío negro*, los curas tratan de minimizar con inventos el sufrimiento de la parroquia.



Muy cerca del gobierno y de la iglesia de **San Marcos**, en la calle *Cirilometodska* (dedicada a los monjes que introdujeron en el Este el **alfabeto** que lleva su nombre),



nos metimos en una tienda de **ultramarin**os de las de toda la vida (aquí las llamamos *pan y leche*) y, no nos digáis cómo, pero salimos de allí pagando la cuenta correctamente y con pan, fiambres, fruta y yogures **sin saber nada de croata**. En plan *mochilero*.

Probamos suerte en otra pastelería escogiendo algo parecido a ese *cielo en la tierra* que habíamos degustado antes. Pero no estaba ni parecido. No se puede tener tanta suerte dos veces seguidas.

Luego, como el *Renault 21* ya había cumplido sus 4000 km desde el último cambio, en un tranquilo polígono industrial (ya era sábado por la tarde) le renovamos su **20W50** mineral. Y quedaba de nuevo *en orden de marcha* para otro período.

Período que abría el triste estadio del **regreso a casa**. Habíamos llegado al **punto de inflexión del viaje**.

Zagreb está sorprendentemente **cerca de la frontera eslovenocroata**. De modo que en pocos minutos alcanzamos el paso y compramos algunos *tólares* en la **oficina de cambios** con una comisión que no me pareció demasiado alta. Sin problemas con los *polis*, avanzamos por una estupenda autopista hacia la capital, **Ljubljana**.



Cuando llegamos, tras aprovisionarnos, en un área de servicio **llena de autobuses bosnios**, de mapas y *galguerías dulces*, nos costó un poco

aparcar porque estaban también estacionadas bastantes **toneladas de nieve** dura de lo caído en días anteriores.



Aun así, las irresistibles **buenas pizzerías callejeras** (ya tan cerquita de Italia vuelven a resurgir) y unos pasteles llamados *busna* (o algo así) nos dieron de cenar en un sábado con bastante *marchilla* por las calles. Que son preciosas. **Parece Suiza.**





En el último área de la autopista **A1**, antes de abandonar el país, gastamos todas las divisas en repostar. Luego, cerca nuevamente de **Trieste**, en otra, nos quedamos dormidos.



16. Trieste (I) – Verona (I)

Comienza un día de transición y muchos kilómetros. Nos desperezamos y aseamos en el área de **Trieste**, repostamos en otra que no era de esas amarillas de **Agip** (las más caras casi siempre en cualquier país) y, ya con el hambre a flor de piel, comemos a continuación del peaje de **Vicenza**.

Allí dimos unas visitas panorámicas de la ciudad y una paradita para ver las famosas villas del arquitecto *Palladio*, como la *Rotonda*.



Y de allí, rápidamente, hacia **Verona**, en una tranquila calle de la cual, junto a la *Porta Vescova* de la muralla, nos aparcamos para lanzarnos a los placeres más urbanos de esta interesante localidad, abierta, cosmopolita, plenamente *centroeuropea*, a lomos de las *bicis*.

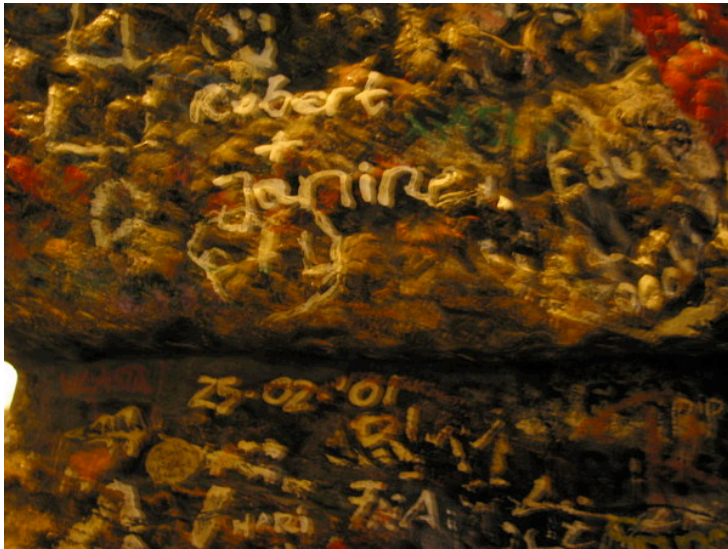


Primero la casa de **Julietta**, en el 23 de la calle *Cappello*, donde *Shakespeare* situó la acción de la historia de amor más recordada de la literatura de todos los tiempos,



y donde cientos de enamorados **pegan cada día chicles** sobre los que, a *Tipp-ex*, immortalizan sus nombres y fechas señaladas.

Guarrada que atrae exponencialmente a nuevos pegotes en estratos superiores.



La ciudad es una maravilla para quienes deseen ver obras cumbres del románico lombardo, como **San Zenón**



o joyas de dos mil años como el antiteatro romano, la **Arena**,



a cuya vera, un impoluto *fast-food* de *Autogrill* no nos dio muy mal de cenar a esas horas.

Románticos puentes y preciosas vistas salpican el emplazamiento de la ciudad sobre un meandro del **Adigio**. Eso sí: con un frío que no era ninguna broma.



Lo último del día fue cambiar el *Renault 21* de sitio y colocarlo exactamente a la puerta de la **lavandería** de *via 20 Settembre*. La mejor manera de aparcar a la puerta de algo en horario comercial es hacerlo cuando las plazas todavía están vacías y no hay que pagar parquímetros. Ventajas de los *campers*...

Un silencio, fomentado por los **taponos de espuma** de poliuretano en nuestros oídos, nos transportó al mundo de los sueños.



17. Verona (I) – Cannes (F)

Otra *paliza* a hacer kilómetros (los días se nos acaban) nos toca hoy también. No sin antes bajar a lavar la ropa a 1.50 m de la puerta del coche. La **lavandería de monedas** fue rápida, eficaz y barata. Y además no tuvimos que pagar el aparcamiento porque por allí no patrullaba vigilante alguno tan temprano. En eso, Italia se parece bastante a muchas zonas de España: *pasamos de todo*.

El primer oasis de belleza del día lo vivimos en el bonito y alpino **lago de Garda**. En su ribera Sur, una estrecho istmo



se adentra en las aguas para terminar en una península sobre la que se asienta la plaza amurallada de **Sirmione**. De fábula. Un lugar donde, por ejemplo, es obligatorio **parar los motores de los automóviles en los semáforos** en rojo.



Hay tanta paz, que los pajarillos se suben a nuestra mesa de la terraza a comerse lo que se cae de los pasteles del café...



– *Il conto, per piacere*– nos dirigimos al simpático camarero, antes de continuar pedaleando de vuelta hacia el coche.

Que nos acercó hasta el sitio donde tuvo lugar el 24 de junio de 1859 la batalla de **Solferino** (los sardofranceses al mando de Napoleón III ganaron a los austriacos de Francisco José I). La gracia de este sitio consiste en que **la carnicería fue tan abultada** (murieron más de 6000 personas y resultaron heridas casi 24000) que en el punto exacto donde está este monolito



y con el fin de que a partir de entonces **existiera un organismo dedicado a paliar el sufrimiento de los heridos de guerra**, a *Henri Dunant*, luego premio Nobel de la paz, se le ocurrió la idea de **crear la Cruz Roja Internacional**, que tanto bien ha hecho a la humanidad hasta ahora.

Un poco más de avance, sin parar en **Brescia**, nos acerca a comer a **Cremona**, y a ver su *torrazzo*, que es el **campanario más alto de toda Italia**.



Ciudad provinciana, estudiantil y, sobre todo, *meca* de los constructores de instrumentos de cuerda, los *luthiers*. Aquí estuvieron los talleres de **Stradivarius**, **Amati** o de **Guarneri**. Y desde luego, hay por todas partes **tiendas de violines**, violas, violoncelos, contrabajos...



Un *profe* del colegio donde estudié me enseñó siendo chaval varias veces un ejemplar de violín con el marchamo de **Amati**. No estaba afinado y ninguno de los dos sabíamos tocar, pero era una joya de museo. Al ver los precios que tienen en Cremona, volví a valorar lo que tuve entre mis manos.

Aprovechamos para hacer la compra grande de *hiper* y nos seguimos acercando a casa por **Piacenza**, plagada de **nieblas** en invierno, y la circunvalación de **Génova**, sin entrar en la ciudad.

Tras cenar en un área de la autopista *dei Fiori* y repostar en la frontera de **Ventimiglia**, nos acostamos en una de descanso en forma de mirador, a la altura de **Cannes**, ya en Francia.



18. Cannes (F) – Pas de Oullier (F)

Dada a nuestros cuerpos una presencia digna en los bien dotados aseos del área (en invierno da gusto, porque están más limpios, sin tanta *operación salida*), nos aparcamos en el paseo marítimo de Cannes, **justo donde se acaba la zona azul**, que para eso llevamos *bicis*: Otra ventaja.

Allí estaba el **Palacio del Festival** Internacional de Cine, no sabemos por qué rodeado de vallas.



En el paseo por el centro vimos una desagradable escena sanitaria con un anciano infartado con el rostro amoratado yaciendo en la arena de un parque y una legión de servicios de emergencia **maniobrándole con el desfibrilador** que emitía instrucciones vocales para retirarse en

cada descarga y haciéndole estremecer a latigazos eléctricos. Según se oía comentar en el corrillo de curiosos que se formó, parecía que se iba a recuperar.

¡Uf! es muy fuerte de ver para los que nos mareamos cuando nos hacen analíticas.

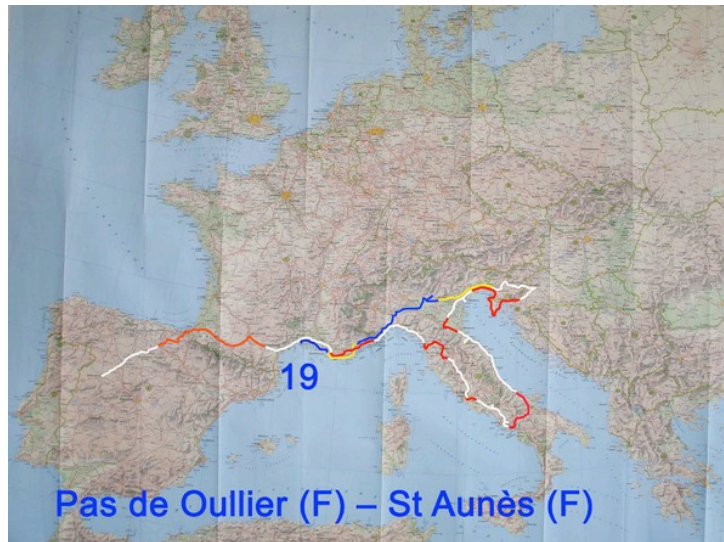
Comimos algo por allí, hicimos algunas compras estratégicas en la farmacia y alguna envidiosa vista panorámica de los pantalanes de recreo del *Carlton Intercontinental*... y reemprendimos la marcha por algunas de las localidades donde más *pasta* se gasta la *jet* del mundo: *St Raphael*, *St Maxim* y, desde luego, **St Tropez**.



Allí paseamos por el impresionante puerto de recreo, al estilo de *Mónaco* o *Puerto Banús*, el cementerio marítimo y las mansiones, muchas de ellas cerradas, que en verano acogen a la *crème* parisina.

Y nada más. Unas calorías con grasas *trans* en *los aros*, en la glorieta de salida a la autopista, y kilómetros hasta la tranquila zona de

descanso de *Pas de Oullier*, a la altura de **La Ciotat**.



19. Pas de Oullier (F) – St Aunès (F)

Desayuno en la tranquilidad del gran pinar asomado sobre el golfo de León y un breve desplazamiento a la segunda ciudad de Francia, **Marsella**. Ciudad canalla y peligrosa donde las haya, portuaria, llena de paro y desigualdades, caótica, sucia, pero con una luz indescriptible, cien por cien *Mediterráneo*, vida, comida, juventud, clima templado, acogedora de mil procedencias. Es la *Barcelona* de Francia, si no comparamos sus urbanismos.



Porque el de Marsella es **impactante, adocenado, suburbial, feo**. En un barrio mediano de la parte alta (*av Maréchal Foch*) aparcamos y pusimos todas las medidas de seguridad posibles al coche.



Suavemente, casi sin dar pedales, fuimos entrando por la *Canebière* hasta un centro que nos ofreció muchas cosas agradables. Aunque la primera fue un susto al **chocar por alcance un turismo** con otro justo a nuestro lado.

Después de comer por allí y ver la **catedral neorrománica**,





en un animado café descubrimos que la camarera jovencita **era de Valencia**. Y nos aconsejó muy bien lo que tomar.

Lo último que tomamos al acabar de ver la ciudad fue un poco de gasolina (más económica que en la autopista) y por la siempre abarrotada **A9**, a pesar del tercer carril, alcanzamos casi las puertas de **Montpellier** a la altura del área de descanso de **St Aunès**, donde nos acostamos con demasiado ruido.



20. St Aunès (F) – St Julià de Lòria (AND)

La actividad frenética de la mañana nos despierta, nos aseamos en los servicios del área, damos un paseo tras desayunar (hay un bosquecillo contiguo) y, finalmente, seguimos camino hacia **Béziers** y **Narbonne**, la capital romana de la provincia *Gallia Narbonensis* y desde que conocemos el *mundillo camper*, capital también de la poderosa cadena

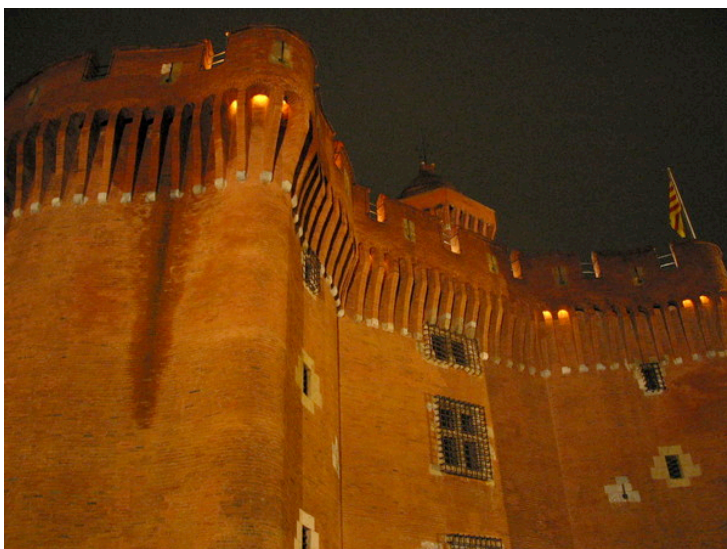
de distribución de accesorios, [Narbonne Accessoires](#).

Cerca de allí una intensa lluvia nos sorprende en la autopista justo cuando pasábamos a la altura de un área de servicio. Así es que aprovechamos la inclemencia para comer en un **bufé** bastante apetitoso, aunque no económico del todo. Que nos dio las fuerzas suficientes para parar a visitar el célebre **Fort de Salses**, con el cielo todavía amenazante.



El lugar, punto estratégico sobre la calzada romana *Via Domitia*, es un lugar emblemático de la catalanidad porque indica el **punto más septentrional de los Països Catalans**, como recuerda el dicho popular *entre Salses y Guardamar*, donde en el siglo XIII se encontraba la frontera entre Catalunya y Francia.

Sintiéndonos ya como en casa, disfrutamos a fondo de la oferta lúdica de **Perpinyà**, donde pasamos una buena tarde



que acabó con unas *crêpes* ricas-ricas muy cerca del **Castellet**, en

este desenfadado local donde os recomendamos pedir la *Supérieure* y la *Gargantúa*.



Un poco después nos enfilamos hacia Andorra yendo por la carretera de **Llívia**, esa villa gerundense, **completamente rodeada de territorio francés**, que se salvó de ser francesa en el *Tratado de los Pirineos* por un error morfológico. Se acordó que ellos se anexionarían 33 pueblos de la comarca de la Cerdanya, pero Llívia no era *pueblo* sino *villa*, que no es lo mismo. Y quedó excluida del acuerdo y **enclavada**. Así es que, desde entonces, uno sale de España por Puigcerdà, pasa por Francia y vuelve a entrar en España.

Curiosidades que tiene la Historia.



Por cierto: no dejéis de visitar junto a la iglesia la **farmacia más antigua de Europa**. Está en Llívia. La visitamos en otro viaje, ya con la *Marco Polo*, y es muy curiosa.



Luego nos recibe una **Andorra** ya dormida, a las tres de la mañana. Hora ideal para ver muchas cosas bonitas sin agobios.

Nos acostamos finalmente en el aparcamiento del hipermercado-bazar *Punt de Trobada*, que todo el que visita el Principado ha visto seguramente, porque está en la misma carretera de España en **Sant Julià de Lòria**.



21. Sant Julià de Lòria (AND) – Martorell (E)

Lo malo de los días finales de un viaje largo es que las cosas que se hacen ya son muy convencionales, como las que puedes hacer cualquier fin de semana.

Nos aseamos en los baños del hipermercado y cumplimos el deseo de una amiga, cocinera, que nos había encargado comprarle una **máquina de hacer pasta fresca** manualmente. En Andorra, como casi todo es tan barato...

Además de Sant Julià, estuvimos en **Escaldes** y nos hicimos con unos

A large, rustic stone arch bridge spans a river with rapids. The bridge is constructed from rough-hewn stones and is partially framed by bare, dark branches in the foreground. The river below is turbulent, with white water rapids flowing over rocks. The background features a dense forest of bare trees, suggesting a winter or late autumn setting. The overall scene is a natural, scenic view of a historic bridge in a wooded area.

10 CAD MATRIZ BARCELONA ESPECIAL - IMPRIMA por



GOBIERNO
DEL VENEZUELA

GUARDIA CIVIL

15 JUL 2008

MAQUETITROS

ARMADA V



GUARDIA CIVIL
ARMADA V

COMANDO EN JEFE
GUARDIA CIVIL
ARMADA V

FECHA _____

HORA 17:00 **MINUTOS** _____

ACTUALIZACION RELACION DE IMPORTE DE INFANTERIA PERSONAL AUTOPROTECCION

DETALLE: SECCION CAPITAN INTERIOR DE LA ESTACION DE ARMAS Y EXPLOSIVOS DE LA GUARDIA CIVIL DE
BOYACA

15. Titulo: Sección Central jefe de la Intendencia Central de Armas y Explosivos, en acuerdo número 171367 de fecha 15 de los presentes, dando fe que sigue:

Como resultado al estudio de la información Central de Armas y Explosivos (CGCAE) de fecha 24/05/08, se corroboró en registros la totalidad de la Sección de Orden Interno Admisión de Hechos permitidos en atención a una ordenanza expedida de 18 años, así como que ha sido actualizada.

ARMADOR	EMPRESA	VEHICULO	PLACA	FECHA	FECHA DE VIGENCIA
ARMADOR	PAQUET S.A.	20.000.00	1103000	10/03/08	03/09/08-03/09/08
ARMADOR	PAQUET S.A.	20.000.00	1103000	11/03/08	03/09/08-03/09/08
ARMADOR	PAQUET S.A.	20.000.00	1103000	11/03/08	03/09/08-03/09/08
PROTECTORA S.A.	PROTECTORA S.A.	20.000	0100000	07/06/08	03/09/08-03/09/08
BOYACA	BOYACA	9.970.00	1103000	11/03/08	03/09/08-03/09/08
ARMADOR	PAQUET S.A.	21.070.00	0100000	07/06/08	03/09/08-03/09/08
ARMADOR	PAQUET S.A.	02.000.00	0100000	03/06/01	03/09/08-03/09/08
ARMADOR	PAQUET S.A.	02.000.00	0100000	03/06/01	03/09/08-03/09/08

(Firma)



Firma

(Firma)

MARCA	EMPRESA	Nº LICENCIA ARMERO	RENOVADO AUTORIZADO	VALIDEZ	Nº REGISTRO
WEINEN-55	FALKEN, S.A.	05.256.687	11/07/2005	17/07/2010	DGSP-05-16-09-SDP
WEINEN-58	FALKEN, S.A.	05.256.687	11/07/2005	17/07/2010	DGSP-05-16-10-SDP
WEINEN-65	FALKEN, S.A.	05.256.687	11/07/2005	17/07/2010	DGSP-05-16-08-SDP
FITIDEFENSA-75	A.S.A.C. PHARMACEUTICAL INTERNATIONAL A.I.E.	25.2008	07/06/2005	07/06/2010	DGSP-05-13-SDP
SKRAM	ASTRON INTERNATIONAL, S.A.	16.787.528	11/07/2005	11/07/2010	DGSP-05-12-SDP
FITIDEFENSA-50	A.S.A.C. PHARMACEUTICAL INTERNATIONAL A.I.E.	21.279.230	07/06/2004	07/06/2007	DGSP-04-14-SDP
WEINEN-88	FALKEN, S.A.	05.256.687	22/05/2006	22/05/2011	DGSP-06-15-SDP
WEINEN-125	FALKEN, S.A.	05.256.687	22/05/2006	22/05/2011	DGSP-06-16-SDP

En La **Seo d'Urgell** vimos el avance de las obras del *Parador Nacional* y tras comer en el desfiladero del Segre (*Garganta de Trespunts*), nos tomamos el café en un bonito salón del de **Cardona**, allí en lo alto.

Tras otra parada en la **C16** a la altura de **Montserrat**, estrenamos los túneles de **Vallvidrera**, por los que nunca habíamos pasado, y nos dedicamos en cuerpo y alma a todo lo bueno que da **Barcelona** hasta la hora de dormir, que fue bastante tarde en el área de descanso de la **A7** (actual AP7) nada más pasar el peaje de **Martorell**.



22. Martorell (E) – Madrid (E)

Esto se va acabando, chicos.

Cuando ya estamos *como dos pinces*, aseados y desayunados en el área de **Martorell**, pasan los **hombrecillos verdes** con cara de *scanner* en su bonito *Patrol* y no nos ven lo suficientemente guapos como para fiarse. Trago saliva: ahora nos encuentran los *sprays... glups*.

Se llevan los *deneíes* a la radio, repasan la filiación dictándole al compañero de *informática* los datos... y todo bien.

– *Ahí tienen*– nos dicen devolviéndonos las *papelas*.

– *Esas comprobaciones que hacen Vds por radio...* –les digo un poco por curiosidad felina, un poco por aprender ya que estamos, un poco por rellenar esos silencios tensos con interlocutores tan poco románticos– *¿son para comprobar si la gente tiene alguna anotación en el **Registro de Penados y Rebeldes**, verdad?*

– *¿Es que tiene Vd alguna cosa pendiente con la Justicia?*

– *Pues no: Es por curiosidad*– miento, pensando en mis *sprays* ilegales.

– *Pues ahora me hace Vd dudar, hombre*– *se enfurruña un poco medio en broma*– *Deme, deme otra vez el DNI...*

Y se fue otro ratito al coche a dictar todo de nuevo. Esta vez dando más detalles. Para qué abriría yo la boca...

–*Todo correcto: código violeta*– se oye al de la *central*.

Cuando nos devuelven todo definitivamente, como dice el refrán, *de perdidos, al río...* le pregunto que si la clasificación de la *peligrosidad* va por colores del **arco iris**, algo así como

Rojo: terrorista muy peligroso

Anaranjado: terrorista normalito, asesino en serie

Amarillo: asesino del montón

Verde: Butroneros y bandas del Este

Azul: Ladrones de bancos de pueblo

Añil: Carteristas y citados por el juzgado que no estaban en casa

Violeta: Ciudadano presuntamente inocente

y el tío pone cara de saberlo pero no quererlo decir. Eso es dar muchos datos.

– No, nada. Códigos internos. Pueden continuar.

Y hasta ahora seguimos con la duda. ¿Algún forero sabe qué quiere decir eso de **código violeta**? Yo empezaría a dormir más tranquilo si lo supiera.

En **Cambrils**, esa playa reconvertida en familiar desde los años sesenta,



nos damos un buen homenaje comiendo en [Can Bosch](#). Viendo la flor que adornaba nuestra mesa



todavía nos relamemos recordando las *huevas de bacalao*, el *huevo poché con trufa*, la *coca con vieira* y *calamares* o el *soufflé de avellana* y el *menjar blanc*... uf, qué rico lo hacen todo.

De tirón, por **Zaragoza**, alcanzamos **Madrid** por la **A2** y junto al árbol de la *Casa de Campo*, en el sector de la *Puerta del Rey* donde muchas otras veces hemos dormido, bajo la corteza que tiene trazados

nuestros nombres... allí nos dormimos casi al amanecer.



23. Madrid (E) – Salamanca (E)

Y en el último día de viaje, pues *lo típico*: ganas de llegar.

Tras levantarnos bastante pasado el mediodía, dimos un buen recorrido por la *Casa de Campo*, que nos sentó de maravilla y cenamos en un sitio en el que ya hace años que somos clientes: la *Taberna Marinera* del centro comercial *Planetocio*, en **Villalba de Guadarrama** (Collado-Villalba). En aquel año, el negocio todavía tenía su nombre anterior porque pertenecía a la franquicia *Arrocerías Mediterráneo*.

Es que nosotros **somos muy arroceros**. Nos encantan.

Pasada también la medianoche, vistas una vez más las murallas de **Ávila** a lo lejos,



subimos el equipaje e hicimos las últimas anotaciones de **bitácora** para que, por ejemplo, hoy, años después, uno pueda seguir acordándose de todos los detalles.

 [Viaje completo](#) Etapa > [1](#)| [2](#)| [3](#)| [4](#)| [5](#)| [6](#)| [7](#)| [8](#)| [9](#)| [10](#)| [11](#)| [12](#)| [13](#)| [14](#)| [15](#)| [16](#)| [17](#)| [18](#)| [19](#)| [20](#)| [21](#)| [22](#)| [23](#)| [24](#)| [25](#)| [26](#)| [27](#)

 [Viaje completo](#) Etapa > [1](#)| [2](#)| [3](#)| [4](#)| [5](#)| [6](#)| [7](#)| [8](#)| [9](#)| [10](#)| [11](#)| [12](#)| [13](#)| [14](#)| [15](#)| [16](#)| [17](#)| [18](#)| [19](#)| [20](#)| [21](#)| [22](#)| [23](#)

 [Viaje completo](#) Etapa > [1](#)| [2](#)| [3](#)| [4](#)| [5](#)| [6](#)| [7](#)| [8](#)| [9](#)| [10](#)| [11](#)| [12](#)| [13](#)| [14](#)| [15](#)| [16](#)| [17](#)| [18](#)| [19](#)| [20](#)| [21](#)| [22](#)| [23](#)| [24](#)| [25](#)

 [Viaje completo](#) Etapa > [1](#)| [2](#)| [3](#)| [4](#)| [5](#)| [6](#)| [7](#)| [8](#)| [9](#)| [10](#)| [11](#)| [12](#)| [13](#)| [14](#)| [15](#)| [16](#)| [17](#)| [18](#)| [19](#)| [20](#)| [21](#)| [22](#)| [23](#)| [24](#)| [25](#)| [26](#)| [27](#)| [28](#)| [29](#)| [30](#)| [31](#)| [32](#)| [33](#)

 [Viaje completo](#) Etapa > [1](#)| [2](#)| [3](#)| [4](#)| [5](#)| [6](#)| [7](#)| [8](#)| [9](#)| [10](#)| [11](#)| [12](#)| [13](#)| [14](#)| [15](#)| [16](#)| [17](#)| [18](#)| [19](#)| [20](#)| [21](#)| [22](#)| [23](#)| [24](#)| [25](#)